

TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

**“EXPERIENCIA VIVENCIAL DEL
ALUMNADO TRANSEXUAL EN LA ESCUELA”**

SOL CANDELARIA RODRÍGUEZ CASTRO

CURSO ACADÉMICO 2018/2019

CONVOCATORIA: JUNIO

*A la Asociación Chrysallis,
a la Asociación Transgirls,
y a la Asociación Apertura,
porque sin su apoyo y colaboración
este proyecto no habría sido posible.*

EXPERIENCIA VIVENCIAL DEL ALUMNADO TRANSEXUAL EN LA ESCUELA

RESUMEN

La diversidad de género es un tópico que pasa desapercibido en la mayoría de las materias impartidas durante el grado, a pesar de que existe un porcentaje de alumnado en las escuelas que no se siente representado con el género que le asignaron al nacer. El proyecto de investigación que se presenta a continuación pretende concienciar al lector acerca de la realidad que vive, concretamente, el alumnado trans en el contexto educativo para conocer, de primera mano, cuáles son las incertidumbres y los problemas a los que se enfrentan día a día. Para ello, se ha realizado un grupo de discusión en el que participaron cinco jóvenes trans de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años donde se plantearon diferentes cuestiones acerca de sus experiencias en diferentes etapas educativa. A su vez, se aportarán diferentes propuestas de mejora que este colectivo impondría para asegurar su pleno bienestar en los centros escolares.

Palabras clave: *Personas trans, realidad, contexto educativo, propuestas de mejora.*

ABSTRACT

Gender diversity is a topic that goes unnoticed in most of the subjects taught during the degree, although there is a percentage of students at schools that don't feel representative by the gender they were assigned when they were born. This research project pretends to make aware the reader about the reality that trans people live in educational context and to know firsthand what are the uncertainties and the problems they face day to day. For that reason, I did a discussion group with the collaboration of five trans people between the ages of 18 and 25, and we talk about different questions about their experiences in the different educational stages. Also, I will propose different proposals these people would impose at schools.

Key words: *Trans people, reality, educational context, suggestions for improvement.*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	Pág. 1
2. MARCO TEÓRICO.....	Pág. 2-8
2.1 Conceptualización.....	Pág. 2-6
2.2 Estudios sobre la transexualidad.....	Pág. 6-7
2.3 Marcos legislativos.....	Pág. 7-8
3. OBJETIVOS.....	Pág. 8-9
4. METODOLOGÍA.....	Pág. 9-11
4.1 Participantes.....	Pág. 9
4.2 Instrumento.....	Pág. 9-10
4.3 Procedimiento.....	Pág. 10-11
5. RESULTADOS.....	Pág. 11-19
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	Pág. 19-22
7. FUENTES DOCUMENTALES.....	Pág. 22-25
8. APORTACIÓN TRAS REALIZAR EL PROYECTO.....	Pág. 25
9. APÉNDICE.....	Pág. 25-45
9.1 Apéndice A.....	Pág. 25-27
9.2 Apéndice B.....	Pág. 27-45

1. INTRODUCCIÓN

La atención a la diversidad en el aula conlleva tratar al alumnado acorde a las necesidades individuales de cada uno, y resulta primordial para un rendimiento académico óptimo, un buen funcionamiento de la clase y una inclusión social que no dé cabida a discriminaciones o maltratos de cualquier tipo. Por ello, el profesorado ha de estar cualificado para afrontar las distintas situaciones por las que puede estar pasando el alumnado. Sin embargo, durante el Grado en Maestro en Educación Primaria las asignaturas que te cualifican para tratar las necesidades en el aula no son de carácter obligatorio, haciendo que el alumnado que no escoja dichas materias no tenga el conocimiento necesario para saber cómo gestionarlas. No obstante, la diversidad es tan amplia que incluso dentro de las propias materias faltan aspectos igualmente importantes que se deberían considerar. Algunos de ellos son los temas relacionados con la afectividad sexual y de género. Durante este proyecto se tratará la identidad de género, haciendo hincapié en la transexualidad. Según datos aportados por la Asociación Chrysallis, el pasado curso académico se tuvo que activar el protocolo para el acompañamiento al alumnado Trans con casi trescientos alumnos, de toda la Comunidad de Canarias, que no se sentían identificados con el género que le asignaron al nacer. Este dato solo representa al alumnado que es plenamente consciente de lo que les pasa, porque también hay otra parte que no sabe cómo se sienten y no son capaces de expresarlo. Lo más importante que se debe considerar es que esta situación se puede dar a cualquier edad y en cualquier nivel educativo, por lo que el profesorado debe estar capacitado para detectar los indicios que el alumnado pueda mostrar y que sean consecuencia de su identidad de género.

¿Qué hacer cuando un alumno no quiere ser tratado como un chico, sino como una chica, o viceversa? ¿Cómo debe actuar el centro? ¿A qué tipo de situaciones harán frente durante su etapa escolar? Todas estas cuestiones pretenden ser respondidas en este trabajo. El proyecto de investigación presentado a continuación se centrará, concretamente, en la realidad que viven en la escuela las personas transexuales. Estas experiencias se verán respaldadas con otros estudios que también se han realizado sobre las personas trans. De esta forma, se podrán proponer una serie de mejoras que facilitarían la adaptación de este alumnado en los centros y mejorarían tanto su rendimiento académico como el bienestar personal y social.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 CONCEPTUALIZACIÓN

A continuación, se clarificarán algunos términos que resultan primordiales a la hora de entender en torno a qué gira la transexualidad y evitar confusiones con otros conceptos:

Sexo biológico

El sexo biológico, según el Diccionario de la Lengua Española, hace referencia la “condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas”. En el caso de los seres humanos, estos rasgos, principalmente, son las gónadas, las hormonas y los cromosomas. Gracias a estos aspectos, el sexo suele definirse antes de nacer.

Orientación sexual

La orientación sexual se refiere a los gustos y deseos, entendidos como la atracción emocional o física, fantasías, y prácticas sexuales de cada persona (Álvarez-García, Hernández, Martinelli, Ramallo, y Sempol, 2014). Existen diversas orientaciones, entre las que destacan: la homosexualidad, en la que se siente atracción hacia una persona del mismo sexo (se atribuye el nombre de “gay” para los hombres, y “lesbiana” para las mujeres); la heterosexualidad, donde se siente atracción por una persona del sexo opuesto; la bisexualidad, con la que se siente atracción por ambos sexos; la pansexualidad, que conlleva a poder sentir atracción hacia cualquier individuo independientemente de su sexo, género u orientación; o la asexualidad, donde no se siente atracción física por ningún sexo.

Género

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), se entiende el género como a “*los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres*”. Sin embargo, está comprobado que estas condiciones no son suficientes para delimitar cuál es la *identidad de género* de una persona, ya que, aunque presente caracteres asociados socialmente a un hombre, puede sentirse identificado con las mujeres, con ambos géneros, o con ninguno. Butler (1990) definió este concepto como “*el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos*”.

Identidad de género

En palabras de Espín y Rodríguez (1996) este concepto se define como la experiencia privada que procede de las características físicas y biológicas y le proporciona un sentido a lo que es la feminidad y la masculinidad. En otras palabras, es la percepción que tiene un sujeto sobre sí mismo a la hora de sentirse hombre o mujer, aunque también existen personas que no se sienten representadas por estos géneros, sin importar el sexo que le hayan asignado al nacer. Las identidades de género más usuales son *cisgénero* (cuando coincide la identidad de género con el sexo biológico) y *trans*. Este término incluye a varios colectivos que no se sienten cisgéneros, de los que se expondrán varios a continuación:

- *Transgénero*: “*Persona cuya identidad de género, conducta y/o expresión de género difiere del género relacionado al sexo que le fue asignado en el nacimiento*” (Asociación de Psicología de Puerto Rico, 2014, p.6).
- *Travesti*: Según Crepault (1997), travestirse supone utilizar ropa, maquillaje y todo lo necesario para parecerse al género opuesto. Solamente se caracteriza de esta forma durante un tiempo determinado a lo largo del día.
- *Drag queen / Drag king*: Representación artística y dramática del género opuesto con el que sujeto se identifica. Suelen ser representaciones llenas de creatividad. Según Félix Rodríguez (2008), se considera *Drag Queen* “hombre homosexual que viste con ropa de mujer y exagera el rol femenino que siente como propio con fines de entretenimiento. [...] Lo contrario sería Drag King [...]”, es decir, la mujer que actúa como un hombre.
- *Género no-binario*: Según Barker, Bouman y Richards (2017), las personas no binarias no se sienten representadas ni por el género masculino ni por el femenino. Por esta razón, pueden mostrarse como personas de un género determinado y cambiar fácilmente de género, ya que se fijan en las emociones y en la identificación física que tengan en el momento. Dentro de este grupo encontramos el *género fluido*, en el cual el sujeto puede pasar de hombre a mujer y de mujer a hombre, entre otros.
- *Transsexual*: El Diccionario de la Lengua Española describe este término como “persona que mediante un tratamiento hormonal o una intervención quirúrgica adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto”. De esta definición, se puede concluir que una persona transexual es una persona transgénero que ha decidido

hormonarse o pasar por procesos quirúrgicos para cambiar su apariencia física de acuerdo con su identidad de género. No obstante, a continuación, se profundizará en este concepto al tratarse del concepto principal de este proyecto de investigación.

Centrándonos en la transexualidad...

La transexualidad tiene su origen en Grecia y Frigia, donde se realizaban rituales a la diosa Cibele en los cuales había hombres que se castraban y pasaban a adoptar el modo de vestir y las acciones del género femenino. (Krenkel, 2006). Existen diversas teorías que tratan de explicar el por qué una persona siente la necesidad de cambiar de género, como la teoría genética (donde se plantea que el origen está en la alteración en el sexo genético), o la teoría multifactorial (donde se cree que debido a los factores psicológicos percibidos antes de los cinco años dan lugar a una alteración de las estructuras nerviosas), entre otras (Mazuelos, 1999). Sin embargo, actualmente existen teorías que, aunque no expliquen el origen de esta condición, permiten conocer otros puntos de vista. La teoría más apoyada y transgresora es la *Teoría Queer* que, según Mérida (2002), rechaza toda clasificación sexual o de género y promueve un cambio social y colectivo desde diferentes instancias en contra de toda condena. Por esta razón, defiende que cada persona sea libre para determinar su vida y luchar por su bienestar social, emocional y físico, teniendo los mismos derechos que cualquier otro sujeto, como el no ser víctimas de ataques, poder contraer matrimonio, etc.

En los manuales diagnósticos, se etiqueta a la transexualidad con el nombre de “Disforia de Género”. La OMS (Organización Mundial de la Salud), en la décima edición de la CIE (Clasificación Internacional de Enfermedades), categorizó la transexualidad dentro del apartado de los “trastornos de la personalidad y el comportamiento”. De esta manera, se refuerza la idea que tienen la mayoría de las legislaciones mundiales: la transexualidad como una enfermedad que debe ser tratada. A su vez, define esta condición como “*el deseo de vivir y ser aceptado como un miembro del sexo opuesto, que suele acompañarse por sentimientos de malestar o desacuerdo con el sexo anatómico propio, y de deseo de someterse a tratamiento quirúrgico u hormonal para hacer que el propio cuerpo concuerde lo más posible con el sexo preferido*” (ICD-10, 1993).

No obstante, este año se presentará la onceava edición de la CIE (Clasificación Internacional de Enfermedades), la cual categorizará la transexualidad dentro del

apartado de “condiciones relativas a la salud sexual” y pasará a definirla como “*Una incongruencia marcada y persistente entre el género experimentado del individuo y el sexo asignado, que a menudo conduce a un deseo de 'transición' para vivir y ser aceptado como una persona del género experimentado a través del tratamiento hormonal, la cirugía u otras prestaciones sanitarias para alinear el cuerpo, tanto como se desee y en la medida de lo posible, con el género experimentado. El diagnóstico no puede asignarse antes del inicio de la pubertad. El comportamiento y las preferencias de género por sí solas no son una base para asignar el diagnóstico*”. Dicha actualización entrará en vigor en el año 2022. Esto supone un gran avance para el colectivo LGTBIQ+ (Lesbianas, Gais, Transexuales, Bisexuales, Intersexuales, Queer...), pues este cambio supone un paso más hacia la desconsideración de la transexualidad como una enfermedad.

La mayoría de las personas transexuales se reconocen poseedores de otro género desde niños y adolescentes (Zucker, 2005). A partir de los dos años, un niño es capaz de identificar su género y detectar el sexo de las personas de su alrededor, pero, sin embargo, no es hasta los seis años donde tiene clara su identidad de género. Es a partir de esta etapa donde puede darse el caso de que se sienta más identificado con el sexo opuesto. Algunos indicios que pueden percatarnos de esta situación son que el niño pida que le traten por el género opuesto, que quiera vestirse como el género opuesto, rechazar su aparato reproductor o que adopte roles del género opuesto.

Transfobia

Se conoce como transfobia al temor o rechazo hacia personas transexuales, que lo parecen o que se puedan asociar con ellas. Dicha definición está ausente en el Diccionario de la Real Academia Española. Sin embargo, define “trans” como un afijo de origen latino que significa “al otro lado” y “fobia” como una palabra de origen griego que se define como “temor” o “aversión”. Según señala Isidro García (2013) en su libro “Interacción de los distintos factores de exclusión en los adolescentes transexuales” la transfobia es un medio irracional que se forma a partir de los estereotipos negativos que los individuos crean sobre las personas trans, conllevando al rechazo y al odio hacia ellos. Cabe destacar que un sujeto que está siendo víctima de acciones transfóbicas contempla una serie de actitudes, tales como la normalización hacia los ataques que está recibiendo, excluirse socialmente o sentirse poco apoyado, sobre todo por parte de sus allegados.

En el caso de los jóvenes, cuando comienzan a darse cuenta de su verdadera identidad de género, y debido a los prejuicios, rechazos y restricciones que comienzan a vivir, se empiezan a sentir culpables por su condición, se comparan con sus compañeros, pierden autoestima, e incluso pueden llegar a automutilarse, a consumir sustancias o a intentar suicidarse (De Toro, 2015; Nosedá, 2012).

2.2 ESTUDIOS SOBRE LA TRANSEXUALIDAD

Hasta 2014, en España había más de 10.000 personas trans, de las cuales 777 eran jóvenes menores de edad (Witt, 2014). De estas 10.000 personas, según datos aportados por la Asociación Transgirls, el 85% tiene dificultades a la hora de conseguir su primer empleo. Actualmente, a nivel autonómico y según datos aportados por la Asociación Chrysallis, el pasado curso escolar se tuvo que activar el protocolo para el acompañamiento de alumnado Trans con cerca de 300 alumnos. A nivel mundial, la revista *The Lancet*, en un artículo publicado el año 2016 que lleva como nombre “Transgender People: health at the margins of society”, estipula que, a nivel internacional, existen cerca de 25 millones de personas que no se identifican con el género asignado al nacer, de las cuales el 60% sufre depresión debido al rechazo social. Asimismo, un estudio realizado bajo el título de “Injusticia a cada Momento” (“Injustice at Every Turn”) (2011) estipula que el 41% de las personas trans han tenido intentos de suicidio, sobre todo tras sufrir discriminación o violencia, o tras situaciones que no se veían respaldadas por el apoyo familiar. Concretamente, tras una encuesta titulada “Profiles of Student Life: Attitudes and Behaviors” (Toomey et al., 2018) desde el año 2012 hasta el año 2015 a 120.617 jóvenes trans de edades comprendidas entre los 11 y 19 años, más del 14% (17.007 jóvenes) afirmaron que alguna vez intentaron suicidarse. Curiosamente, el mayor porcentaje de intento de suicidios eran para los jóvenes transgénero de hombre a mujer (50.8% del 14%).

Estos datos resultan alarmantes si tenemos en cuenta el estudio realizado por Álvarez y Rodríguez en el año 2017 para una revista de la Universidad de Vigo (España) titulada “Revista de estudios e investigación en psicología y educación”. En dicho estudio se realizó una encuesta a 149 sujetos que están estudiando el Grado en Maestro en Educación Primaria. Como resultados se obtuvo que el 80% de los participantes no tiene conocimientos adecuados acerca de la sexualidad, por lo que no sabrán averiguar ni sabrán cómo intervenir en caso de que haya un alumno trans en sus aulas. Aparte, en

este mismo estudio se comprobó cómo a medida que se tiene más conocimiento acerca de este tema, menores son los actos transfóbicos que llevan a cabo.

Otra investigación que se realizó a 153 participantes trans de toda España bajo el nombre de “Transexualidad en España: Análisis de la realidad social y factores psicosociales asociados” (Domínguez et al., 2012), e impulsado por la Universidad de Málaga, revela que el 60.8% de estos participantes no pudo contar su condición durante su etapa educativa. Al contrario, el 39.2% pudo contarla, pero para el 32.8% de los encuestados resultó ser una experiencia bastante conflictiva. Este estudio también reveló que el 13.1% de los encuestados solo realizaron los estudios primarios, frente al 27.5% que finalizaron los estudios secundarios, o el 25.5% que pudieron llegar a realizar estudios universitarios. Relacionado también con este estudio, se debe considerar que la edad media en la que los participantes fueron conscientes de su condición fue a los 10.8 años, a pesar de que la edad media en que lo cuentan por primera vez es a los 18.8 años. Suelen contarla en primer lugar a sus madres (40.9%), seguido de algún amigo homosexual (18.8%) o una amiga heterosexual (10.1%). Estos aspectos también revelan que el mayor apoyo con el que cuentan es el familiar (39.2%), seguido de las amistades (24.9%) y la pareja (11.1%)

Finalmente, un aspecto relevante que se debe tener en cuenta es que, según señalan Carroll, Gilroy y Ryan en su obra titulada “Counseling Transgendered, Transsexual, and Gender-Variant Clients” (2002), apenas existen estudios a nivel internacional que aborden de manera detallada las experiencias y características de las personas trans.

2.3 MARCOS LEGISLATIVOS

A nivel estatal, cabe destacar que, tras una búsqueda pormenorizada de los documentos de cada autonomía, prácticamente todas las comunidades autónomas cuentan con leyes que amparan por el colectivo trans y con protocolos de acompañamiento para el alumnado trans. La mayoría de estos protocolos datan del año 2016, aproximadamente, año donde empezaron a considerarse. Asturias es una de las comunidades autónomas que aun no tiene un protocolo de actuación ni una ley diseñada para el trato hacia las personas trans. Por esta razón, han sido varias las ocasiones en la que los ciudadanos se han manifestado a modo de protesta contra este hecho. Navarra fue la primera comunidad autónoma en promulgar una ley a favor del colectivo trans en el año 2009, aunque posteriormente, en el año 2017, dicha ley sería modificada. A su vez, el País

Vasco fue la segunda comunidad en instaurar una ley trans en el año 2013 que aun sigue vigente en la actualidad.

En el año 2007 entró en vigor una Ley de Identidad de Género que permite al colectivo trans cambiar el nombre y el sexo del DNI sin necesidad de pasar por un quirófano para cambiarse de sexo. Sin embargo, este colectivo lo que actualmente demanda es la creación de una Ley Estatal que los ampare, despatologizando la transexualidad sin tener que someterse a informes psiquiátricos y tratamientos para que se reconozca su identidad, a la par que les devuelvan los derechos arrebatados tras manifestar que son personas trans, como el derecho a participar en competiciones deportivas.

A nivel autonómico, Canarias cuenta con una Ley de no Discriminación por motivos de identidad de género y de reconocimiento de los derechos de las personas transexuales, aceptada por el Parlamento de Canarias el día 15 de abril de 2014. En su artículo 3, 14 y 15 se aportan una serie de herramientas que sirven a la comunidad educativa a la hora de tratar al alumnado trans. No obstante, en el año 2017 se aprobó el protocolo para el acompañamiento del alumnado Trans, en el que se pormenoriza cuáles son los procesos que debe llevar a cabo el centro y el equipo directivo ante esta situación.

3. OBJETIVOS

Una vez conocido que la Comunidad Autónoma de Canarias ha establecido un protocolo de atención con el que cuenta el alumnado trans, el objetivo general que se pretende conseguir con este proyecto de investigación es conocer la realidad que vive este alumnado en el contexto educativo. Sin embargo, esta generalización engloba otra serie de objetivos específicos que también se pretenden abordar mediante el conocimiento de este tema. Resulta primordial conocer cómo el alumnado trans se da cuenta de su verdadera identidad y, una vez logran expresarlo, conocer qué apoyo familiar y académico cuentan a la hora de abordar la transición. Este aspecto incluye analizar el trato que recibieron por parte del equipo docente y de sus compañeros, así como la gestión que se realiza en los centros a la hora de conocer la situación. A su vez, es importante saber de qué manera les afectó esta condición a su desarrollo personal y a los resultados académicos en las etapas de Educación Primaria y Educación Secundaria, dependiendo de cuándo se hayan dado cuenta de su verdadera identidad de género. El conocimiento de estas experiencias permitirá analizar los métodos de actuación de los centros ante esta situación y plantear propuestas de mejora que den cabida a la plena

inclusión del alumnado trans en la escuela, así como al pleno conocimiento de sí mismos.

4. METODOLOGÍA:

4.1 PARTICIPANTES

En el grupo de discusión intervinieron cinco jóvenes de edades comprendidas entre los 17 y los 25 años, por lo que al tratarse de personas tan jóvenes se puede conocer mejor la realidad actual de este alumnado. Concretamente, participaron tres chicos trans, una chica trans y una persona de género no binario que, aunque no se identifique con ningún género, se siente más representado por el género masculino. Cabe destacar que uno de los chicos trans y la persona de género no binario, son hermanos.

4.2 INSTRUMENTO

Para dar respuesta a los objetivos planteados se ha optado por utilizar una herramienta de carácter cualitativo: el grupo de discusión. El grupo de discusión es una técnica en la que, a modo de entrevista grupal, se recopila información acerca del tema a investigar. En ella, cada participante responde de manera simultánea a una serie de cuestiones preparadas minuciosamente con anterioridad. El ambiente donde se desarrolle debe ser relajado, confortable, agradable, donde los participantes se influyen, responden a preguntas y discuten ideas y comentarios surgidos en la propia discusión (Krueger, 1991). De esta manera, se ha podido conocer de una forma más directa y significativa las experiencias planteadas por los diferentes participantes, a la vez que se ha podido esclarecer al momento los interrogantes que fueron surgiendo a medida que contestaban las cuestiones planteadas. En total se formularon once preguntas que abordaron diferentes temáticas relacionadas con la realidad que viven como persona trans: experiencia en la escuela con el profesorado y el alumnado, diferencias observadas en las distintas etapas educativas, el apoyo familiar que recibieron, propuestas de mejora, entre otras. No obstante, debido a la escasez de tiempo para permanecer en la sala reservada, ya que solo se dispuso de una reserva de dos horas, las preguntas nueve y diez se plantearon de manera conjunta.

<i>Tabla 1</i> Cuestiones planteadas en el grupo de discusión	
1.	¿En qué momento de vuestra vida se dieron cuenta de que no pertenecían al género asignado al nacer?
2.	¿Cómo vivieron este aspecto en la escuela?
3.	¿Cómo lo vivieron vuestros compañeros?
4.	¿Cómo creen que lo vivieron vuestros docentes?
5.	¿Afectó este cambio a vuestro aprendizaje? En caso afirmativo, ¿cómo?
6.	¿Afectó este cambio a vuestro desarrollo personal? En caso afirmativo, ¿en qué sentido?
7.	¿Cómo fue vuestra experiencia en la etapa de Educación Primaria y Educación Secundaria? ¿Hubo diferencias?
8.	¿Qué papel jugó la familia en todo este proceso?
9.	¿Creen que la escuela ha experimentado cambios en los últimos años en la manera de abordar esta realidad alumnado trans?
10.	En función de vuestra experiencia, ¿qué medidas consideran que debería implementar el sistema educativo?
11.	Después de todo lo que hemos hablado, y después de vuestro paso por el sistema educativo, ¿le dirían algo al alumnado trans?

4.3 PROCEDIMIENTO

La organización del grupo de discusión se ha llevado a cabo mediante la toma de contacto con diferentes asociaciones trans de la isla.

Dos de estas asociaciones fueron las encargadas de promocionar el grupo de discusión que se iba a realizar, permitiendo que el resto de las asociaciones pudieran contactar conmigo. Una vez se ponían en contacto conmigo, me encargué de pasarles un guion sobre las diferentes cuestiones que se iban a plantear, de tal manera que tuvieran claro sobre qué se iba a hablar en el grupo de discusión (*APÉNDICE A*). Estas cuestiones fueron preparadas previamente de manera pormenorizada para tratar de abarcar bastante contenido en la menor cantidad de preguntas posibles. Por otra parte, la coordinadora de una de las asociaciones fue la encargada de planificar cuándo y dónde se realizaría el encuentro, además de invitar a más voluntarios a participar en el grupo de discusión.

Finalmente, el grupo de discusión se llevó a cabo el día 30 de abril de 2019 en una sala, previamente reservada, de un centro ciudadano, y tuvo una duración aproximada de dos horas. Para la grabación de la conversación se utilizó un teléfono móvil, pero, debido a la amplitud de la sala y el eco que resonaba en ella, la calidad del sonido no fue la deseada. Por esta razón, nos dispusimos en un círculo cerrado situando el teléfono en el centro, para intentar que se escuchara lo mejor posible. De esta manera, el audio fue lo suficientemente favorable como para poder transcribir las respuestas una vez terminado el grupo de discusión.

En general, los participantes en el grupo de discusión se mostraron bastante participativos, considerados, respetuosos e involucrados a la hora de dar sus respuestas. Era un grupo de personas que varias ya se conocían previamente, por lo que resultó mucho más sencillo que la conversación fluyera y se pudieran contrastar las respuestas dadas por cada uno de ellos sin ningún tipo de tensión o incomodidad a la hora de compartir sus experiencias personales. Todo esto se vio favorecido gracias a que se trataba de un grupo pequeño de participantes, porque si hubiera habido más personas ni el ambiente ni el nivel de participación y concreción de dichas experiencias hubiera sido el mismo. Aun así, en su discurso fueron contrastando ellos mismos sus experiencias con las de otros conocidos que no se encontraban en la sala.

El interés por los temas tratados, por contar su realidad y el ambiente tan cálido sobre el que estábamos envueltos, conllevó a que incluso se tuvieran que acotar algunas respuestas debido a que teníamos un tiempo limitado para estar en la sala. No obstante, dos horas fueron suficientes para obtener toda la información necesaria de cara a la realización del proyecto de investigación.

5. RESULTADOS

A continuación, se presentará una síntesis de las respuestas dadas por los participantes durante el grupo de discusión. La transcripción completa se puede observar en el *APÉNDICE B*.

- **Pregunta uno:** ¿En qué momento de vuestra vida se dieron cuenta de que no pertenecían al género asignado al nacer?

La mayoría de los participantes coinciden en que durante la adolescencia comenzaron a esclarecer su identidad de género, pero no supieron darle nombre y descubrieron que eran personas trans hasta que por sí mismos encontraron el término por internet. Dos de los participantes tuvieron clara su condición desde que prácticamente tuvieron uso de razón y comenzaron a hacer diferenciación sexual en sus escuelas.

Ejemplo: *“Yo creo que lo sentí de alguna forma, pero no sabía exactamente qué es lo que estaba sintiendo. Entonces una vez de casualidad, cuando tenía unos trece años, encontré el término en internet y me puse a investigar más, leyendo diferentes páginas”*.

- **Pregunta dos:** ¿Cómo vivieron este aspecto en la escuela?

Los alumnos que estudiaron en centros e institutos públicos coinciden en que, a pesar de que el trato hacia ellos por parte de algunos docentes no era el más oportuno, rápidamente activaron el protocolo y comenzaron a tramitar y modificar las listas para que apareciera su nombre sentido, gracias a un programa que existe desde hace dos años llamado “Pincel Ekade”. Asimismo, podían ir al servicio que ellos creyeran conveniente. Sin embargo, el alumno que estudió en un centro privado hasta finalizar bachillerato tuvo más problemas a la hora de que el profesorado comenzara a llamarle por su nombre sentido y a la hora de llevar el uniforme masculino, por lo que se dirigían a él nombrándole por su primer apellido, modificando manualmente su nombre en las listas y teniendo que imponerse contra el centro para poder llevar el uniforme correspondiente. Por otra parte, durante la época en que el voluntario de 25 años estudiaba no existía ni el Pincel Ekade ni el protocolo, por lo que muchos de los docentes se negaban a tratarle por su nombre sentido y tuvo que manifestarse varias veces con ayuda de sus compañeros y familiares para que comenzaran a tratarle como él quería.

Un hecho que han destacado es la doble discriminación que sufren las mujeres trans en los centros, a diferencia de lo que ocurre con los hombres trans. Según comentaron, el volverte un chico trans te hace ascender un escalón y de cara a la sociedad tendrás más privilegios, mientras que las mujeres trans son peor vistas y son las mayores víctimas de acoso escolar en los centros. Este fue el caso de una compañera que estudió en el mismo centro privado que uno de los participantes, la cual al revelar su verdadero género sufrió muchos más insultos por parte de sus compañeros y el equipo directivo se negó a tratarla por su nombre. Aparte, no la dejaban ir al baño de las chicas y no le dejaron asistir con vestido a su graduación. Todo esto a diferencia del chico trans, que en esos aspectos el equipo directivo fue mucho más flexible, menos a la hora de dejarle ir al baño de los chicos.

Ejemplos: *“Mi centro también lo llevó bastante bien. Ya había habido otros casos antes, entonces ya estaban experimentados. Iniciaron bastante rápido los trámites y si surgía algún problema o así en la base de datos, lo intentaban solucionar enseguida”.*

“Por ejemplo, yo, supuestamente, al volverse chico subo de escalón y tengo privilegios en lo referente a lo que dice la sociedad, mientras que a las chicas trans las hacen caer a lo “subhumano” y sufrir una discriminación en cualquier ámbito en el que estén”.

- **Pregunta tres:** ¿Cómo lo vivieron vuestros compañeros?

La mayoría de los participantes coinciden en que el trato de sus compañeros hacia ellos después de comenzar el tránsito ha sido, por suerte, muy bueno. Coinciden en que sí es cierto que en algunas ocasiones recibían insultos tales como “marimacho” o “travesti”, pero rápidamente sus compañeros los defendían y el profesorado actuaba. Aun así, creen que tuvieron más problemas a la hora de decir su orientación sexual que a la hora de comentar que eran personas trans.

De nuevo, destacan el hecho de que las chicas trans sufren mucho más acoso en las aulas, llegando incluso a ser ellas las expulsadas cuando algún compañero les pega, las escupe o las insulta cuando ni siquiera se defendieron de los ataques. Mientras que, por ejemplo, si un chico trans se defiende de esos actos, no lo expulsan. Respecto a este tipo de situaciones, comentaron que se dan en todas las generaciones, ya que incluso una niña trans de tres años que conocen ha tenido que cambiarse de guardería debido a que sus compañeros la vieron mientras orinaba de pie y comenzaron a reírse de ella. Comentaron que en muchas ocasiones esta serie de comportamientos pasan desapercibidos para el profesorado. Sin embargo, destacan que es mucho más sencillo comenzar la transición siendo pequeños porque de esa forma los compañeros no se van a meter contigo ni por tu identidad ni por tu género, porque es algo que aún no está definido. En cambio, en el instituto los cambios físicos son más notables y si comienzas la transición a esas edades lo normal es que te miren mal al ir al baño o que te insulten.

Ejemplos: *“Entonces mis compañeros fueron la gran base a favor que tuve porque, tanto en el colegio como en el instituto (y eso que fueron compañeros distintos en ambos centros), no tuve ningún problema”.*

“Una vez, a chica trans que yo conozco, en un centro privado la cogieron en un baño entre tres y le pegaron, y ella acabó siendo la expulsada porque supuestamente los provocó”.

“[...] pero cuando estaba en la ESO, era tratarme de “marimacha”. Yo creo que tuve más problemas por eso, porque me gustaban las chicas, que realmente por el tránsito en sí”.

- **Pregunta cuatro:** ¿Cómo creen que lo vivieron vuestros docentes?

Todos los participantes coinciden en que sus docentes se tomaron la situación de una manera bastante normalizada. También coinciden en que los docentes en ningún momento explicaron públicamente a sus compañeros la situación por la que estaban pasando. Sin embargo, cada vez que llegaba algún docente nuevo tenían que ir a comentarle la situación por la que estaban pasando para que no se extrañaran al ver un nombre en las listas que no se asocia a su físico. Aun así, también comentan que muchos de ellos en ocasiones se equivocaban a la hora de tratarles, pero no por transfobia, sino por la ignorancia y la falta de sensibilización con el tema. Donde mayoritariamente tuvieron mayores problemas con los docentes fue en el instituto, ya que dos participantes se encontraron con docentes que se negaban a llamarles por su nombre sentido, dejarles ir al baño de los chicos o a que llevaran el uniforme correspondiente. Por esta razón, tuvieron que reivindicarse hasta que en sus casos la situación cambió. Todos coinciden en la importancia de que los docentes sean capaces de mirar ciertos comportamientos del alumnado que pueden pasar desapercibidos para poder orientarles lo antes posible.

Ejemplos: *“Todos mis profesores se lo tomaron bastante bien. Especialmente el tutor siempre me preguntaba cómo estaba y cómo me iba todo. En un principio yo le comenté mi situación al director y él se encargó de comentárselo al resto de profesores”*.

“En el instituto fue tan mal el trato de los profesores que por eso tuve que recurrir a la ayuda de los alumnos, porque no había manera de que los docentes me trataran por mi nombre, ya que ellos decían que hasta que no tuviese el DNI cambiado eso no era oficial”.

- **Pregunta cinco:** ¿Afectó este cambio a vuestro aprendizaje? En caso afirmativo, ¿cómo?

En esta cuestión, dos de los participantes admitieron que durante la etapa en la que no eran conscientes de lo que les estaba pasando, sí que les fue bastante mal en clase llegando a tener absentismo y a suspender varias materias, porque aparte de tener batallas con ellos mismos, también estaban teniendo problemas personales con compañeros de clase. Sin embargo, una vez que fueron ellos mismos se sintieron mucho más liberados y los resultados académicos comenzaron a mejorar. Por otra parte, otros dos participantes admiten que no notaron diferencias en las calificaciones porque al fin y al cabo no dejaron de ser ellos mismos, sus compañeros ya los conocían y los

problemas que pudieran tener para rendir de manera óptima se debían a la dificultad de alguna materia, no a la condición por la que estaban pasando. Finalmente, otro de los participantes admite que nunca llegó a repetir curso, pero que en sus dos primeros años de instituto sí que suspendió tecnología debido a que su profesora se negaba a tratarle en masculino y, por lo tanto, él se negó a entrar a su clase durante todo el curso.

Ejemplos: *“Yo repetí de curso porque pasaba olímpicamente de la clase. Yo estaba con mis problemas personales y tal, y cuando ya por fin se supo de mi condición pues fue como una “liberación” para mí. Pasé de suspender a final de curso cinco asignaturas, a suspender una o así”.*

“Yo no creo que me haya afectado a las notas, porque como en ningún momento dejé de ser yo y todos me conocían (solo que pasaron de llamarme de una forma a otra), pues no tuve ningún problema a la hora de concentrarme ni nada”.

- **Pregunta seis:** ¿Afectó este cambio a vuestro desarrollo personal? En caso afirmativo, ¿en qué sentido?

Todos los participantes coinciden en que, una vez que le pusieron nombre a lo que les estaba pasando, se sintieron mucho más liberados y seguros de sí mismos, porque hasta entonces se avergonzaban de actos tan cotidianos como ir a comprar el pan, ir a la playa o hablar en público. Uno de los participantes comentó en que gracias a las situaciones por las que ha pasado, ahora mismo tiene objetivos en la vida muy diferentes a los que tendría cualquier persona de su edad, y todo ello le ha hecho madurar de manera más temprana. También recalcó que el ser consciente de lo que te está pasando cuando tienes siete u ocho años, te hace tener menos vergüenza a la hora de comentar qué es lo que sientes, porque al fin y al cabo tus compañeros no te van a juzgar por ello debido a la inocencia que todos tenemos a esa edad. Sin embargo, comenzar la transición en edades más adultas conlleva que sea más difícil explicar qué te ocurre debido al qué dirán y a las batallas que tienes contigo mismo.

Ejemplos: *“Yo creo que sí que ha afectado, porque desde el momento que le puse nombre a lo que estaba pasando, es como un peso que te quitas de encima. Ya no te sientes raro, ni te sientes un bicho raro...”.*

“Al principio, cuando tienes ocho años, no tienes conciencia de lo que pasa, así que realmente tú lo dices y que piensen lo que quieran. Lo dices con la inocencia que tiene

tener esa edad. Pero cuando llegas al instituto ya lo dices todo con más cuidado, o no lo dices, o se lo dices a quien tú quieras. [...] Por lo menos a mí me ayudó a madurar, y a madurar en una edad muy temprana. En el instituto ya tenía claro qué era lo que quería y cambié de un día para otro, en cuanto empecé a ser yo”.

- **Pregunta siete:** ¿Cómo fue vuestra experiencia en la etapa de Educación Primaria y Educación Secundaria? ¿Hubo diferencias?

Todos los participantes coinciden en que durante la etapa de Educación Primaria no tuvieron ningún tipo de problema, porque al fin y al cabo eran niños, las diferencias aun no eran tan notables, y se conocían desde hace bastante tiempo. Incluso podían ponerse a jugar con los niños, que lo único que importaba es que si eras bueno jugando al fútbol estuvieras en el equipo. Asimismo, el profesorado actuaba rápido en caso de que algún compañero hiciera algún insulto hacia ellos. Sin embargo, coinciden en que la etapa de Educación Secundaria fue mucho más dura. Dura porque comenzaron a darse cuenta de su orientación sexual y de su identidad de género, por lo que se sentía extraños, recibían insultos y sentían que no terminaban de encajar. Junto a esas batallas consigo mismos y con sus compañeros, también se unió durante esta etapa los conflictos con varios profesores que se negaban a tratarlos como debían. Dos de los participantes recalcaron lo mal que lo pasaron cuando les vino la menstruación por primera vez, y no ven sentido a que este tipo de alumnado no tenga las faltas justificadas durante el tiempo que están con el periodo. Esto se debe a que llegaban incluso a faltar dos semanas del mes al instituto por miedo a que se les pudiera manchar el pantalón o que les volviera a bajar el periodo. Por las faltas injustificadas, un conocido de los participantes llegó a suspender varias materias. Recalcan que esta situación, aparte de las luchas que estaban teniendo, dificultaba mucho más todo.

Ejemplo: *“Es eso, como que en Primaria somos todos muy puros, y en Secundaria somos unos diablos”.*

“En Secundaria es un poco más duro porque se empieza a juzgar a los compañeros por la portada, no por el interior. También Secundaria tiene el inconveniente de que no solo tienes que luchar con el ambiente, sino que estás luchando contra ti mismo porque es tu cuerpo el que se está revelando contra ti. A mí cada vez que me bajaba la regla era como si mi cuerpo me estuviera diciendo que no tengo razón, y yo me sentía horrible”.

- **Pregunta ocho:** ¿Qué papel jugó la familia en todo este proceso?

Los dos participantes que son hermanos coinciden en que tuvieron bastante apoyo por parte de toda su familia a la hora de comentarles lo que les estaba pasando, a pesar de que al principio se sentían inseguros por cómo iban a reaccionar y les costó dar el paso para decirlo. Uno de ellos destaca que el hecho de haber visto que con su hermano se lo tomaron bien y le apoyaron, fue el desencadenante para que él se atreviera a contarlo.

Otro de los participantes comentó que, aunque al principio les chocó bastante, su familia lo acabó entendiendo y apoyando, incluso llegando a ponerse en contacto con diferentes asociaciones para orientarlo. Todos, salvo su padre, el cual tras comentárselo estuvo varios años sin dirigirle la palabra. Sin embargo, sus abuelos se preocuparon mucho más por el miedo a que a partir de ese momento la sociedad comenzara a tratarlo mal, que por su condición, e incluso parte de la familia, que consideraba homófoba, comenzó a apoyarlo. Lo mismo ocurrió con otra participante que, aunque al principio su familia no la veía como una chica y se negaban a tratarla como tal, poco a poco fueron cediendo hasta que todo ha ido a mejor.

El mayor de los participantes comentó que ningún miembro de su familia, salvo su padre, dejó de comprenderle o apoyarlo, aunque les haya costado más o menos asimilarlo. Todo lo contrario: cada vez que recuerdan algo sobre él cuando era niño lo recuerdan como si hubiera sido un niño, forman parte de diferentes asociaciones... y el único miedo que tenían era que lo trataran mal. Sin embargo, su padre no aceptó la situación y no quiso volver a saber de él. Aun así, comenta que gracias a esa pérdida ganó a mucha otra familia que ha ido conociendo en el camino, inclusive el sexólogo que le atiende, pues comenta que ejerce de padre motivándole a cumplir sus metas, llamando a cualquier lugar que él necesite, etc. Destacó que, al fin y al cabo, la familia también transiciona y tiene que adaptarse.

Ejemplos: *“El tránsito de mi hermano fue un apoyo muy importante, porque el ver cómo mis padres se lo tomaron bien y yo estaba ahí entre las sombras observando, pues me hizo ver que no iba a pasar nada”.*

“Tenían miedo de cómo me iba a tratar la sociedad. No les molestó quién era. Lo que querían era que me trataran bien”.

“Bueno, lo mío en resumidas cuentas es que con toda la familia bien, pero cuando lo conté me quedé sin padre. Yo siempre lo miro positivo; creo que perdí un padre, pero gané no solo al resto de mi familia, sino también a mucha familia que me he encontrado por el camino y que me ha ayudado avanzar”.

- **Pregunta nueve:** ¿Creen que la escuela ha experimentado cambios en los últimos años en la manera de abordar esta realidad alumnado trans?
- **Pregunta diez:** En función de vuestra experiencia, ¿qué medidas consideran que debería implementar el sistema educativo?

Todos los participantes han coincidido en que la situación del alumnado trans ha mejorado desde que existe un protocolo de actuación, ya que gracias a ello han podido ser tratados como quieren. Sin embargo, promueven que no sea un protocolo sino una ley que les ampare y que obligue a cada centro escolar a tratar correctamente a este alumnado, porque hasta ahora se quejan de que muchos docentes, sobre todo de centros privados, hacen oídos sordos a la existencia de este documento y siguen tratándoles como ellos estimen conveniente. Aparte, también aconsejan que se den charlas acerca de la diversidad de género y las orientaciones sexuales, porque hasta el momento solo unos pocos de los participantes habían recibido una charla acerca de las enfermedades de transmisión sexual que ni siquiera se acogía a todas las orientaciones sexuales que existen. Asimismo, les gustaría que se impartiera una materia obligatoria en los centros donde se trabaje la afectividad sexual y de género, ya que actualmente, en la materia de Educación Emocional y para la Creatividad pasan desapercibido estos aspectos. También proponen que en las materias que sea pertinente se hable de la diversidad de cuerpos que se pueden acoger a un mismo género.

Ejemplos: *“Yo creo que ha mejorado, porque gracias básicamente al protocolo, es muchísimo más sencillo conseguir que te traten como tienes que ser tratado. Pero creo que habría que intentar concienciar a los profesores de la diversidad, y dentro del currículum también debería tratarse la diversidad de cuerpos”.*

“Yo creo que el ser trans tiene una gran ventaja, y es que te deconstruyes a ti mismo. Gente con mi edad, 19 años, no se plantea en su vida quién es y tú, con ocho años, dices “A ver, quién soy y qué estoy haciendo”. Entonces sería interesante que todos los niños pudieran deconstruirse y plantearse lo mismo”.

“Porque es verdad que el protocolo es de carácter obligatorio, pero habrá alumnos que querrán conocer y entender mejor su cuerpo, o tratarlo. Y para eso necesitan una figura que les orienta, así que cuando el sexólogo no esté esa figura no va a existir, entonces también tenemos que prepararnos personalmente, en las aulas y en todos los ámbitos, para saber tratar todos estos aspectos”.

- **Pregunta once:** Después de todo lo que hemos hablado, y después de vuestro paso por el sistema educativo, ¿le dirían algo al alumnado trans?

La respuesta que dieron a esta cuestión fue prácticamente unánime: que no se callen. Que no tengan miedo al qué dirán. Que sean capaces de expresar cómo se sienten porque no van a estar solos y de esa manera se darán cuenta de quiénes están con ellos de verdad. Que busquen ayuda y apoyo en asociaciones para que se den cuenta de que hay más personas que han pasado y están pasando por la misma situación que ellos.

Ejemplos: *“Que sean ellos mismos. Que si alguien se va no están perdiendo nada, porque el que se queda es porque de verdad te quiere y no le importa qué tienes entre las piernas”*

“Coincido con todo, aunque también les diría que se apoyen en asociaciones y conozcan gente. Porque también a veces pecamos de que somos trans y no queremos relacionarnos con personas trans porque “uy”. Y al final quien mejor te va a entender es alguien que lo está pasando o que lo ha pasado “.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tras observar las respuestas, podemos darnos cuenta de que, a diferencia de lo que se pueda llegar a imaginar, los participantes en el grupo de discusión comentan que por su condición de género no recibieron ningún tipo de acoso y que sus compañeros eran más propensos a insultarles por el hecho de su orientación sexual. Sin embargo, destacaron que el mayor índice de discriminación en las aulas lo sufren las jóvenes trans. Este factor coincide con que el intento de suicidio es mayor en el caso de los jóvenes trans de hombre a mujer (50.8%) según reveló el estudio “Profiles of Student Life: Attitudes and Behaviors” (Toomey et al., 2018), por lo que hay que poner especial atención a nivel escolar y familiar en caso de que se dé esta situación, para prevenir cualquier tipo de pensamiento suicida o caídas en depresión.

Por otra parte, los resultados obtenidos concuerdan con el estudio realizado en Valencia el rango de edad en que los participantes fueron conscientes de su condición y pudieron comunicárselo a sus cercanos. En las experiencias relatadas, al igual que dicho estudio, los participantes comentan que la familia ha sido un gran apoyo durante toda su etapa de transición y que, a pesar de haber tenido malentendidos o haber perdido relación con algunos familiares, han tenido mucha suerte porque han podido ser ellos mismos y darse cuenta de quiénes los quieren de verdad por cómo son. El haber tenido el valor para contarlo supuso una liberación para todos los participantes, ya que incluso la mayor parte de ellos pudo concentrarse mejor en las clases y la seguridad en ellos mismos aumentó de manera considerable.

Otro aspecto destacable es que, según el estudio realizado en Valencia, el mayor porcentaje relacionado con el nivel de estudios es para los sujetos que finalizaron la Educación Secundaria (27.5%). Los relatos expuestos en este proyecto demuestran cómo la etapa de Educación Secundaria fue la más dura para todos los participantes, ya no solo porque estaban en conflicto con ellos mismos debido a los cambios que estaban pasando sus cuerpos, sino también porque eran objeto de burlas por parte de sus compañeros y en muchos casos los docentes no los trataban como ellos querían. Esto nos puede llevar a pensar que quizás, por esas malas experiencias vividas durante la etapa de Educación Secundaria, muchos no hayan querido continuar sus estudios. Sin embargo, los participantes en este proyecto han continuado realizando ciclos de formación profesional. Asimismo, la etapa de Educación Primaria fue mucho más llevadera por el simple hecho de que a esas edades los compañeros son mucho más inocentes y no son conscientes realmente de lo que está pasando.

Finalmente, tras este análisis y las experiencias relatadas por los participantes, se pueden extraer algunas conclusiones que facilitarían la plena inclusión de este alumnado en el sistema educativo. En primer lugar, sería conveniente tratar en las aulas la afectividad sexual y de género, ya sea de manera transversal en otras materias, o de manera específica con la implantación de una nueva área. Para ello es primordial que tanto el profesorado como el equipo directivo esté concienciado con la realidad de estos alumnos, y tengan al menos las nociones básicas para saber gestionar y tratar la situación. La solución para esta cuestión está en sensibilizar al profesorado desde la base: en los grados en Maestros de Educación Infantil y Primaria y en el Máster en Formación del Profesorado, en el que se forma a los docentes para poder impartir clases

en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), en bachillerato y en Formación Profesional (FP). En primer lugar, haciendo que las asignaturas donde se trata la atención a la diversidad sean obligatorias y, en segundo lugar, destinando temario de dichas materias para tratar la diversidad de género y la orientación sexual. De esta manera, se reforzarían valores como la empatía y el profesorado estaría capacitado para comprender y apoyar a todos aquellos alumnos que no se encuentren a sí mismos.

Una manera de tratar la afectividad sexual y de género de manera transversal sería mediante la concreción de que existen diferentes tipos de cuerpos a la hora de dar temario relacionado con anatomía. Que al igual que existe un cuerpo de “chicos” y un cuerpo de “chicas”, puede haber personas que teniendo un determinado cuerpo se sientan más identificados con las características del género contrario. De esta manera, se evitaría generar en el alumnado las dudas que varios participantes relataron a la hora de que les explicaran los tipos de cuerpos.

Por otra parte, también hay que sensibilizar al alumnado. Para ello se deberían realizar un mayor número de charlas informativas no solo sobre la salud sexual, sino también sobre la diversidad de género y la orientación sexual, ya que los participantes se quejaron acerca del escaso o nulo número de charlas que recibieron durante las etapas de Primaria y Secundaria. El profesorado también puede crear dinámicas en el aula donde se refuerce la confianza entre los compañeros, de tal manera que se puedan prevenir acciones transfóbicas hacia el alumno.

A nivel de gestión del centro, la escuela debería fortalecer la relación con las familias del alumnado, de tal manera que si se diera el caso de un alumno trans pudieran mantenerse en contacto y la escuela pudiera orientar a las familias acerca de qué hacer en esa situación. Aparte, deberían sancionar de una manera más afectiva cualquier falta de respeto o cualquier tipo de acoso ocasionado hacia el alumnado trans, teniendo en cuenta las versiones de los alumnos implicados y teniendo especial vigilancia sobre el alumno trans para detectar de manera veloz si está inseguro o está siendo víctima de cualquier tipo de acoso. Otro aspecto relevante sobre el que han insistido los participantes es la capacitación de los orientadores o trabajadores sociales, de tal manera que puedan guiar al alumnado que presente cualquier duda acerca de su condición sexual o su cuerpo. Actualmente, afirman que los orientadores en los centros no están capacitados para ello y que, en muchas ocasiones, cuando se les presenta esta situación,

no saben qué hacer ni a quién acudir. Por lo tanto, requieren una persona de referencia que de verdad puedan ayudarles.

Por otro lado, reivindican la importancia de que el protocolo se siga con propiedad. En muchas ocasiones el profesorado, aun sabiendo que existe un protocolo, no lo cumple y sigue tratando al alumnado trans de manera incorrecta, obligándolos a ir al baño que no les pertenece, haciendo que acudan al centro con el uniforme que no les corresponde, etc. Según los participantes, parte del profesorado ni siquiera sabe que existe dicho protocolo, por lo que sigue teniendo las mismas actitudes ya comentadas. La solución para esta problemática, de nuevo, está en la formación del profesorado. Aparte, al alumno hay que llamarle por su nombre sentido y no se le debe impedir ir al baño que desee ni acudir a la escuela con el uniforme que crea conveniente. De lo contrario, solo aumentaría su inseguridad y malestar dentro del centro. En relación con esto, otra de las quejas que manifestaron los chicos trans participantes en el proyecto es que, en varias ocasiones, no les han justificado las faltas cuando no han podido ir al centro debido a que tenían el período. Sensibilizar al profesorado en este aspecto también es conveniente, porque para estos alumnos ir al centro teniendo el período supone el riesgo de poder ser vistos por sus compañeros y ser objeto de burlas.

A nivel estatal, defienden la creación de una Ley Estatal Trans que obligue a los centros a seguir el protocolo y que ampare y proteja a todo el colectivo trans.

En resumen, el colectivo trans está expuesto a una realidad también machista donde pasar a ser un hombre está mejor valorado que pasar a ser una mujer. La escuela debe ser el primer lugar que evite comportamientos denigrantes hacia el alumnado trans, y trate de manera igualitaria tanto a los chicos trans como a las chicas trans, de tal manera que se prevengan actitudes depresivas o inseguridades en el alumnado trans. La sensibilización y capacitación tanto del profesorado como del alumnado y las familias, y el seguimiento minucioso del protocolo, resultan primordiales a la hora de aprender a tratar la afectividad sexual y de género, y se debe velar porque el alumnado tenga un pleno conocimiento de sí mismos sin miedo al qué dirán.

7. FUENTES DOCUMENTALES

Álvarez, T., & Rodríguez, Y. (2017, diciembre). Evaluación de los conocimientos y actitudes hacia la sexualidad de futuros/as docentes de educación primaria. *Revista de*

Estudios e Investigación en Psicología y Educación, Extr(06), 101–105. Recuperado de <http://revistas.udc.es/index.php/reipe/article/view/reipe.2017.0.06.2332/pdf>

Álvarez-García, F., Hernández, M. J., Martinelli, R., Ramallo, J., y Sempol, D. (2014). *Guía Didáctica. Educación y diversidad sexual*. Uruguay. Recuperado de <https://docs.google.com/file/d/0B4kxH9HDVZCbMFE4amwxZHEzS2c/edit>

Asociación de Psicología de Puerto Rico. (2014). *Estándares para el trabajo e intervención en comunidades lesbianas, gay, bisexuales e identidades trans (LGBT)*. San Juan: Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR).

Butler, J. (1990) *Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (Ed. rev.). Nueva York, Estados Unidos. Routledge.

Carroll, L., Gilroy, P., & Ryan, J. (2002). Counseling transgendered, transsexual, and gender-variant clients. *Journal of counseling & development*, 80 (1). Recuperado de https://www.academia.edu/30902841/Counseling_Transgendered_Transsexual_and_Gender-Variant_Clients

Crépault, C. (1997). *La Sexoanalyse*. (6^a ed.). Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/195/19501011/>

De Toro, X. (2015). Niños y niñas transgéneros: ¿nacidos en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada? *Revista Punto Género*, (5), 109–128. <http://doi.org/10.5354/0719-0417.2015.37666>

Diccionario de la Lengua Española. (2019). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=DglqVCc>

Domínguez, J., M., García P. y Hombrados, M. *Principales Resultados del Estudio TRANSEXUALIDAD EN ESPAÑA. Análisis de la realidad social y factores psicosociales asociados*. Valencia. Recuperado de <http://www.lrmcidii.org/wp-content/uploads/2012/04/Resumen-Estudio-Transsexualidad.pdf>

Espín, J. y Rodríguez, M.^a L. (1996). *Análisis de recursos educativos desde la perspectiva no sexista*. Barcelona: Laertes.

García Sánchez, Isidro; (2013) Interacción de los distintos factores de exclusión en los adolescentes transexuales: dificultades para la integración social y laboral, en Moreno,

Grant, J., Mottet, L., Harrison, J., Herman, J., Keisling, M., y Tanis, J. (2011). *Injustice at Every Turn.* (p. 3). Nueva York. Recuperado de https://static1.squarespace.com/static/566c7f0c2399a3bdabb57553/t/566cbf2c57eb8de92a5392e6/1449967404768/ntds_full.pdf

K, R. A. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*: Madrid, Pirámide.

Krenkel, W. (2006). *Sex and Gender in Ancient Greece and Rome. Schriften zur antiken Kultur- und Sexualwissenschaft. Herausgegeben von Wolfgang Bernard und Christiane Reitz. Spudasmata.* Hildesheim.

Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas. *Boletín Oficial del Estado*, 65, de 16 de marzo de 2007, 1 a 4. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2007/BOE-A-2007-5585-consolidado.pdf>

Mazuelos, J. (1999). Problemas éticos del Transexualismo. *Revista Bioética y Ciencias de la Salud*. Vol 3, (nº 4) ,1-10.

Mérida, R. (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios Queer.* Barcelona: Icaria.

Noseda, J. (2012). Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero. *Revista de Psicología*, 21(2), 7–30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26424861001>

Organización Mundial de la Salud. *Género.* Recuperado de <https://www.who.int/topics/gender/es/>

Parlamento de Canarias. (2014). Proposición de Ley de No discriminación por motivos de identidad de género y de reconocimiento de los derechos de las personas transexuales. *Boletín Oficial del Parlamento de Canarias*. (nº 118).

Real Academia Española. (2019). Recuperado de <http://www.rae.es/>

Richards, C., Bouman, W., & Barker, M. (2015). *Genderqueer and Non-Binary Genders* (Ed. rev.). Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.

Rodríguez, F. (2008). *Diccionario gay-lésbico: vocabulario general y argot de la homosexualidad* (Ed. rev.). Madrid, España: Gredos.

The ICD-10 *Classification of Mental and Behavioural Disorders: Diagnostic criteria for research*. Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 1993.

Toomey, R., Syvertsen, A., & Shramko, M. (2018, octubre). Profiles of Student Life: Attitudes and Behaviors. *Pediatrics*, 42(4). Recuperado de <https://pediatrics.aappublications.org/content/142/4/e20174218>

Winter, S., Diamond, L., Green, Jamison., Karasic, D., Whittle, S., Wylie, K. (2016, 17 de junio). Transgender people: health at the margins of society. *The Lancet*. Recuperado de [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(16\)00683-8/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(16)00683-8/fulltext)

Witt, E. (2014). *Prevalencia* / *Chrysallis*. Recuperado de <https://chrysallis.org.es/informacion/prevalencia/>

Zucker, K. J. (2005, agosto). Measurement of Psychosexual Differentiation. *Archives of Sexual Behavior*, 34(4), 375–388. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10508-005-4336-7>

8. APORTACIÓN TRAS REALIZAR EL PROYECTO

La realización de este proyecto me ha supuesto un crecimiento no solo profesional, sino también personal. Profesional porque me he dado cuenta de la importancia que tiene saber sobre la realidad que pasa este alumnado en la escuela y de lo importante que es conocer diferentes maneras de actuar si se diera algún caso, para evitar o prevenir el malestar que a la mayoría de estos alumnos les supone. Personal porque he podido adentrarme en un mundo que, lamentablemente, pasa desapercibido para la mayor parte de la sociedad. Gracias a los diferentes testimonios que he recibido, he podido fomentar valores como la empatía y me han enseñado que a veces, sacar fuerzas de donde no las hay y ser valiente, vale la pena.

9. APÉNDICES

9.1 APÉNDICE A: Guion de preguntas enviado a cada asociación.

Buenos días.

Mi nombre es Sol Rodríguez Castro y actualmente estoy estudiando el último año del grado en Maestro en Educación Primaria en la Universidad de La Laguna.

Durante este curso tengo que realizar el trabajo de fin de grado y he decidido tratar el tema de la transexualidad en la escuela. La razón principal por la que he escogido este tema es porque en ningún curso, ni siquiera en la mención de Atención a la Diversidad que hice este año, se trató el tema de la identidad de género ni la diversidad de género. Mi objetivo poniéndome en contacto con estas asociaciones es poder conocer de primera mano cómo ha sido la experiencia de transexuales en la escuela, realizando (si es posible) un grupo de discusión con todos ellos en el que les realizaría una serie de preguntas planteadas más adelante. Debido a que se trata de un proyecto de investigación, con la información obtenida analizaría los resultados de las preguntas y extraerían una serie de conclusiones sobre ello.

Para la realización óptima del grupo de discusión, tendría que grabar con una grabadora toda la conversación que tengamos, de tal manera que después pueda transcribir las respuestas y analizarlas. Cabe destacar que, una vez finalizado el trabajo de fin de grado, les haría entrega de una copia para que pudieran observar cómo ha sido llevado el tema y de qué manera he utilizado la información extraída del grupo de discusión.

Muchísimas gracias de antemano por su atención y disposición.

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL GRUPO DE DISCUSIÓN:

1. ¿En qué momento de vuestra vida se dieron cuenta de que no pertenecían al género asignado al nacer?
2. ¿Cómo vivieron este aspecto en la escuela?
3. ¿Cómo lo vivieron vuestros compañeros?
4. ¿Cómo creen que lo vivieron vuestros docentes?
5. ¿Afectó este cambio a vuestro aprendizaje? En caso afirmativo, ¿cómo?
6. ¿Afectó este cambio a vuestro desarrollo personal? En caso afirmativo, ¿en qué sentido?
7. ¿Cómo fue vuestra experiencia en la etapa de Educación Primaria y Educación Secundaria? ¿Hubo diferencias?
8. ¿Qué papel jugó la familia en todo este proceso?

9. ¿Creen que la escuela ha experimentado cambios en los últimos años en la manera de abordar esta realidad alumnado trans?
10. En función de vuestra experiencia, ¿qué medidas consideran que debería implementar el sistema educativo?
11. Después de todo lo que hemos hablado, y después de vuestro paso por el sistema educativo, ¿le dirían algo al alumnado trans?

9.2 APÉNDICE B: Transcripción de las respuestas dadas en el grupo de discusión.

Códigos:

- (1) → Persona de género no binario.
- (2) → Chico trans.
- (3) → Chico trans.
- (4) → Chico trans.
- (5) → Chica trans.

Transcripción de las respuestas:

1. ¿En qué momento de vuestra vida se dieron cuenta de que no pertenecían al género asignado al nacer?

(1) “Pues yo creo que sobre los 16 años me di cuenta, pero no pude realmente ponerle nombre. Digamos que lo sabía, pero de manera inconsciente. Hasta los 17-18 años no me di cuenta de lo que era realmente”.

(2) “Yo creo que lo sentí de alguna forma, pero no sabía exactamente qué es lo que estaba sintiendo. Entonces una vez de casualidad, cuando tenía unos trece años, encontré el término en internet y me puse a investigar más, leyendo diferentes páginas”.

(3) “Pues en mi caso fue cuando empezaron a hacer diferenciación sexual en mi escuela, alrededor de los seis años más o menos. Y no fue el hecho en sí de que era de otro género, osea, que me sentía distinto, sino que veía que el grupo en el que se me había asignado no era en el que yo me sentía a gusto. Yo me sentía más a gusto en el grupo en el que me decían que no podía estar, que era el de los varones. Luego con ocho años fue cuando encontré el término por internet junto a otros términos como “tomboy” (chicas que se visten de chicos, pero siguen siendo chicas). Aun así, seguí investigando

porque no terminaba de encajar, porque para mí era extraño. Tardé hasta los doce años, que pude contárselo a mis padres”.

(4) “Yo estoy de acuerdo con él. Yo creo que al final lo sabía desde el principio, desde que empecé a tener consciencia de lo que se denomina “femenino” y “masculino”. A mi familia se lo conté con ocho años porque claro, yo notaba que algo pasaba en las diferenciaciones en las aulas con el tema de qué te hace un niño y qué te hace una niña, y tampoco me sentía identificado con todo lo que nos decían que debíamos ser o no ser. Así que eso, se lo conté a mi madre con ocho años, pero sí es cierto que no le puse nombre hasta los doce años, pero porque tengo 25 años y cuando se lo conté a mi madre decías que te sentías un chico o algo por el estilo, y te decían que eras una machona realmente o cualquier cosa por el estilo. Entonces lo que hicimos fue esperar un poco, me desesperé llegado el momento, y con doce años lo que hice un día fue escaparme a un cirujano plástico (cuando me empezó a crecer el pecho). Cuando el cirujano plástico me vio, lo que hizo fue derivarme a una consulta de sexología y ahí fue cuando escuché por primera vez las famosas palabras “persona transexual”, porque hasta ese momento solamente tenía claro que era un chico, solo que me faltaba saber por qué era (según la sociedad) diferente”.

(5) “Aunque no empecé a darle importancia hasta hace relativamente poco, cuando tenía unos 14-15 años, desde pequeña yo siempre había pensado que me gustaría ser una chica”.

2. ¿Cómo vivieron este aspecto en la escuela?

(1) “Yo realmente no salí del armario hasta después de terminar bachillerato, así que realmente en la escuela lo he vivido ya haciendo los estudios más superiores (que estoy haciendo ahora un ciclo formativo). La verdad es que en la escuela de arte donde estoy ahora no ha habido ningún problema, no he tenido ninguna clase de problema. Sí es cierto que hay algunos profesores que no se enteran, pero a nivel burocrático ni nada no ha habido ningún problema ni nada de eso. Técnicamente, según el protocolo, te deben dejar al baño que tú creas oportuno”.

(2) “Mi centro también lo llevó bastante bien. Ya había habido otros casos antes, entonces ya estaban experimentados. Iniciaron bastante rápido los trámites y si surgía

algún problema o así en la base de datos, lo intentaban solucionar enseguida. Porque sí es cierto que hay ocasiones en los que el sistema da errores y pone un nombre que no es, pero eso pasó a principio de curso”.

(3) “Yo estudié en un centro privado que tiene desde infantil hasta bachillerato y ellos cambiaban mi nombre manualmente en las listas de la falta de asistencia y demás. Hay un chaval que tiene ocho años y tiene su nombre bien puesto y todo. Lo que pasa es que luego cuando te entregan las notas sale el nombre de tu DNI. En el centro donde yo estudié me he dado cuenta de que sobre todo los jefes son un poco reacios a algunas cosas (como a impartir charlas de visibilización) y sí es cierto que han tratado un poco mal a alguna gente. Por ejemplo, había una chica trans antes de mí a la que trataban en masculino y todo, y el director en una reunión le prohibió venir en vestido a su graduación porque decía que no aceptaba “Drag Queens” en su colegio y cosas así. Mientras que, a mí, por ejemplo, en la graduación me llamaron por mi nombre y yo iba vestido con mi traje, y nadie me dijo nada, y a ella no la dejaron ir ni con vestido porque no quieren “travestis”. Cabe destacar que el comienzo del uso del nombre sentido en mi centro apareció después de que yo me plantara de esa manera en mi orla, porque a mí se me iba a llamar por mi nombre e iba a salir como a mí me daba la gana. Hasta entonces, el “protocolo” que tenía la escuela era llamarte por tu primer apellido, por lo que yo me pasé desde secundaria hasta bachillerato siendo nombrado por mi apellido, ya que así no daba pie a equivocaciones. Lo del baño es complicado. Al menos lo bueno que tiene el centro donde yo estudié es que hasta cuatro de Primaria hay un baño conjunto para niños y niñas. Luego, yo llevé uniforme hasta 4º de la ESO, y hace un año que cambiaron el uniforme y ya permiten llevar a los alumnos el uniforme que les corresponde. Hasta entonces, te tenías que conformar con el que te dijeran. Yo me tuve que tragar el ponerme falda desde los dos años hasta terminar la ESO. Luego en Bachillerato teníamos un polo de mujeres y otro de hombres, y ahí fue cuando mi madre me preguntó si me compraba el de hombre. Tardaron tiempo en darse cuenta de que llevaba el de hombre, y cuando lo hicieron me echaron la bronca”.

(4) “El protocolo de alumnado transexual te obliga a tener un “Pincel Ekade” en los centros públicos, porque los privados como que tienen su propia ley (que son intocables). Este programa es el que te da el “nombre sentido” en las aulas para que nadie se tenga que enterar de que eres una persona trans o cuál era tu nombre. Aun así, a nivel legal o interno tienes que mantener el nombre que te sale en el DNI, por lo que en

el boletín de notas saldrá el nombre contemplado en el DNI hasta que no lo cambies con el nuevo nombre. El año pasado este programa dio fallos y se cayó porque es el Gobierno de Canarias el que paga por su funcionamiento, y como lo pagó tarde, provocó esa caída.

Sí es cierto que se suele dar una doble discriminación en las escuelas, por eso es importante que conozcas la perspectiva femenina en todo este asunto. Las mujeres trans sufren una doble discriminación que, en este caso, no sufrimos cualquier persona trans. Por ejemplo, yo, supuestamente, al volverme chico subo de escalón y tengo privilegios en lo referente a lo que dice la sociedad, mientras que a las chicas trans las hacen caer a lo “subhumano” y sufrir una discriminación en cualquier ámbito en el que estén. Por lo tanto, es importante que conozcas también esa visión porque la realidad en las escuelas de las chicas trans es totalmente diferente a la de un chico trans

En mi caso, cuando yo empecé a estudiar no existía el “Pincel Ekade” (eso existe desde hace unos dos años aproximadamente, un año menos que la aparición del Protocolo), estaba el Protocolo de Acompañamiento al Alumnado Trans. Pero sí es cierto que tenía una madre muy pesada que iba todos los días al colegio hasta que empezaron a tratarme, en este caso, con el nombre sentido. En el instituto fue mucho más difícil, pero como tenía dos compañeros que eran muy comprensivos con mi realidad, hicimos una presión interna estudiantil que hizo que el instituto (en el que tampoco existía ningún protocolo) también aplicase el tema del nombre sentido. Hasta que no se hizo esa presión en ambas etapas educativas, me trataban con el nombre del DNI. Lo que pasa es que a nadie le gusta que en su centro le monten una huelga estudiantil en cualquier momento si no te tratan con el nombre que tú quieres. A mí en su momento no me pusieron pegas por lo del baño, porque cada uno se metía en el baño que le daba la gana, en verdad. Aunque yo siempre me metía en el de los profesores”.

(5) “Digamos que hubo dos razones por las que me cambié de instituto. Una era porque estudiaba arte y otra era para llevar el cambio de género mejor, porque yo ya había estado cinco años en la ESO (repetí segundo) y sería difícil que un día me plantase y dijese “soy una chica”. Referente al “dead name” (el nombre que te ponen al nacer y que luego dejas de usar) no tengo porque me gusta el nombre que tengo y considero que se puede atribuir a cualquier género, por lo que siempre me han llamado de la misma manera. Sí que me han propuesto ponerme un segundo nombre delante del mío, pero no

es algo que me llame. Por otra parte, lo normal en los institutos es que tengas que pedir la llave del cuarto de baño y cerrar cuando salgas”.

3. ¿Cómo lo vivieron vuestros compañeros?

(1) “Pues en mi caso ha estado bien, pero ha costado un poquito. Yo hice el cambio a principio de curso y hay gente que no se entera que ha estado varios meses tratándome como me trataban el año pasado (porque es el mismo grupo de amigos). Esto fue hasta que se dieron cuenta de que tenía el nombre cambiado en las listas y demás. No he tenido ninguna experiencia negativa. Es una cosa que agradezco un montón. Como no soy muy sociable con la gente, no he perdido amigos ni nada por el estilo. He tenido mucha suerte.

Yo he tenido la suerte de que he hecho el tránsito después de bachillerato, que ya la gente es adulta y tal, y hay menos problemas, pero cuando estaba en la ESO, era tratarme de “marimacha”. Yo creo que tuve más problemas por eso, porque me gustaban las chicas, que realmente por el tránsito en sí. No sé si esto saldrá en otra pregunta, pero sí es verdad que lo del baño es súper típico. Incluso a mí, que en la escuela de arte ya ha habido otros casos y la gente más o menos está concienciada, yo cuando voy al cuarto de baño voy y vengo corriendo porque claro, yo no estoy en hormonas, a mí todo el mundo me ve en femenino (lo cual entiendo⁹ y entonces claro, yo en el momento que estoy en el baño digo “ojalá que no venga nadie”.

(2) “Yo hice el cambio cuando estaba repitiendo de curso en 1º de Bachillerato, entonces no me tocó con nadie que conocía. Llegué el primer día de clase asustando porque pensé que a lo mejor me tocaba con alguien que también había repetido, pero no. Luego algunas personas que estaban en 2º de Bachillerato sí que se enteraron, pero no me dijeron nada, al igual que tampoco tuve ningún problema con los de mi clase”.

(3) “Mis compañeros se lo tomaron bien, a pesar de que nos conocíamos desde los dos años porque llevábamos juntos en el mismo centro desde entonces. Se lo tomaron bien, aunque sí hubo gente que es imbécil (como en todos sitios), pero creo que tuve mucha suerte. Mi mejor amigo a escondidas de mí (cosa que está fea) sí que se metía con las personas que se metían conmigo. De hecho, me hicieron más bullying por ser gay que por ser un chico trans. También te digo que siempre va a estar el tontito que hace alguna

cachondada por la espalda. Si el centro descubre algo sí que debería de actuar, pero si no lo ven no pueden hacer nada. Aunque sí es cierto que los chicos trans lo tenemos más sencillo que las chicas trans. Por otra parte, mis compañeros chicos sí que no tenían problemas en que yo fuera al baño de los chicos. De hecho, fue mi mejor amigo el primero en meterme en el baño, ya que las chicas se quejaban de que yo me estuviera metiendo en el de las chicas”.

(4) “Yo es que creo que era el revolucionario, el que movía las huelgas estudiantiles. Entonces mis compañeros fueron la gran base a favor que tuve porque, tanto en el colegio como en el instituto (y eso que fueron compañeros distintos en ambos centros), no tuve ningún problema. De hecho, en mi primer año de instituto fue cuando mi madre no tuvo acceso al centro para intentar que me cambiaran el nombre, y ahí fue cuando mis compañeros desde dentro se propusieron que me tenían que tratar con respeto. También tenía un núcleo de compañeros con los que jugaba al fútbol, que esos sí estaban repartidos por diferentes institutos, y también me ayudaron mucho. Así que yo creo que a nivel de compañeros no tuve ningún problema. Ni siquiera cuando dejé de jugar al fútbol. Dejé de hacerlo más por las instituciones (que no me lo permitían) que por ellos. He tenido bastante suerte en todas las etapas. Sin embargo, creo que hubiera sido bueno tener la perspectiva de una chica trans porque ellas sí que sufren más bullying en las aulas. Por ejemplo, muchas chicas que yo conozco sí que se han tenido que cambiar de colegios públicos a privados porque supuestamente iban a estar más seguras, y en los privados han sufrido más de lo que sufrían en los públicos. También es por eso de que cuando transicionas la sociedad sigue siendo patriarcal, y si transicionas a chico pues ya subes un escalón, te respetan, te alaban... Otra cosa te digo, que yo en clase era el primero que antes de que me dieran una torta la daba yo. Una vez, a chica trans que yo conozco, en un centro privado la cogieron en un baño entre tres y le pegaron, y ella acabó siendo la expulsada porque supuestamente los provocó. Entonces por eso te digo lo de las jerarquías del sexo, que al final parece que dependiendo de si eres un hombre trans o una mujer trans te van a defender más o menos. Esto le pasó a ella en un privado, y a la vicepresidenta de la asociación le pasó en uno público. Te digo, y aun siendo yo el primero que daba la torta, a mí nunca me expulsaron. Y fíjate la diferente, que aun por defenderme antes de recibir. En plan, tú me podías llegar a insultar y si yo veía que el insulto era por mi identidad, antes de que tú me dieras yo te daba. Sin embargo, estas chicas, sin defenderse, les pasaba esto en los baños o las

escupían, les tiraban cosas... y las que se tenían que ir eran ellas. Por eso te digo lo de las perspectivas, porque a lo mejor aquí estamos teniendo demasiadas experiencias positivas, pero sí es cierto que no todas son así. Aunque sí es cierto que esto pasa en todas las generaciones, porque no es normal que la niña de tres años que tenemos en la asociación vaya al baño, le abran la puerta y los propios niños e tres o cuatro años salgan corriendo diciendo que la niña tiene pito. Es como ¿perdona?, normal que la niña no quiera ir más a clase. Esos son los puntos ciegos que los profesores no ven.”.

Si transicionas pequeño (con cinco, seis o siete años), no se van a meter contigo por tu orientación sexual porque todavía es algo que no está definido. En cambio, cuando transicionas siendo más adulto, el insulto fácil es en este caso a las chicas trans es “maricón” o “travesti”, y a los chicos trans pues “machona”o “marimacho. Luego hay alumnos a día de hoy en institutos que, si sus aspectos son más “femeninos”, si vas al baño de chicos lo normal es que te miren mal”.

(5) “Yo creo que a mis compañeros les fue indiferente. Osea, yo se los conté y me dijeron que vale. Me trataron de chica y a partir de entonces nada. Lo que sí me sorprendió es que, yo ya te dije que había cambiado de instituto, pues otros compañeros del instituto antiguo que estudian lo mismo que yo se lo tomaron también bien. Las historias esas del baño no se quedan en un caso aislado, parece ser, porque las oigo prácticamente todos los días”.

4. ¿Cómo creen que lo vivieron vuestros docentes?

(1) “Como ya había habido casos similares en la escuela, no hubo mayor problema. Sí es verdad que hay profesores que son nuevos o tal que no se enteran y tengo que ir a explicarles la situación. A mí me da mucha vergüenza hablar, entonces hay un profesor que he pasado todo el curso sin decirle nada. A mí me hubiera gustado que no se hubiera pasado todo el curso tratándome en femenino, pero digamos que todavía me da cosa corregir al profesor y, encima, era una asignatura que estaba suspendiendo. Pero no me daba cosa por pensar que era transfobia lo que el profesor iba a tener, tenía la sensación de que era porque él no tenía ni idea. Encima tú lees mi nombre (que es un nombre bastante masculino) y me parecía curioso que el hombre aun viendo eso me siguiera tratando en femenino. En mi caso, al tratarse de gente adulta, mi tutor no les dijo nada a mis compañeros sobre todo lo que estaba pasando”.

(2) “Todos mis profesores se lo tomaron bastante bien. Especialmente el tutor siempre me preguntaba cómo estaba y cómo me iba todo. En un principio yo le comenté mi situación al director y él se encargó de comentárselo al resto de profesores. En mi caso, como empecé nuevo en la clase, mi tutor no les dijo a mis compañeros la situación por la que estaba pasando. Yo tenía problemas en educación física a la hora de cambiarme la camiseta y tal. El profesor decía que por traer ropa para cambiarse daba un punto más en la nota, y a mí me acabó diciendo que ya vería otra manera de que yo consiguiera ese punto. También lo decía por seguridad mía, porque yo en ese momento no estaba operado del pecho todavía y tampoco quería estar ahí delante de los chicos cambiándome y que me vieran así, por si me decían algo”.

(3) “En mi caso había profesores que ni para adelante ni para detrás, pero sí tuve “suerte” porque como mi madre es la directora de mi escuela, la mayoría de los profesores me conocían desde que había nacido y la mayoría eran amigos de mi madre y se lo tomaron bien. A nivel público, mis profesores nunca les comentaron mi situación a mis compañeros. El hecho de que el tutor le comente o no nuestra situación al resto de compañeros creo que también depende de la persona trans, por si es muy tímido para comentárselo él mismo a sus compañeros o si por el contrario no necesita la ayuda del tutor para decírselo. De hecho, yo era el primero que, a principio de curso, si tenía un profesor nuevo, yo tenía que ir personalmente al profesor y explicarle por qué en la lista aparecía así, etc. Los profesores no estaban de acuerdo en que yo fuera al baño de los chicos, por lo que a partir de 4º de la ESO estuve obligado a ir al baño de los profesores. Yo no podía ir al baño con mis compañeros”.

(4) “Yo viví dos etapas diferentes. En el colegio no tuve ningún problema, porque mi madre fue y les explicó por lo que estaba pasando. Sí es cierto que hubo pequeños problemas, pero sobre todo por la desinformación del profesorado, lo que conlleva a que sean unos ignorantes y te traten con la ignorancia propia de no saber qué están diciendo. A partir de que mi madre fue, a nivel público me trataron en masculino. Esto fue un poco forzado por sus partes, porque como era un alumno que estaba en actividades extraescolares por la mañana y por la tarde, quieras o no se van quedando con la realidad, que el cambio fue radical. En cuanto se lo comenté a mi madre, porque el colegio, aunque fuese público te obligaban a ir con chándal o con falda dependiendo de si eras chico o chica, de una semana a otra empecé a llevar el chándal. En el colegio por parte de los profesores fue una transición bastante buena. En el instituto fue tan mal el

trato de los profesores que por eso tuve que recurrir a la ayuda de los alumnos, porque no había manera de que los docentes me trataran por mi nombre, ya que ellos decían que hasta que no tuviese el DNI cambiado eso no era oficial, que podía cambiar de opinión, que eso no era legal... Te ponían un montón de excusas que al final, ya con una edad de instituto, que yo ya había pasado por el sexólogo y había conocido a mucha gente más, y no es algo que te estés inventando, pues fue bastante duro. Al final, a la fuerza, me empezaron a tratar en el instituto como deben tratarme, un poco también por la presión. Luego, cuando pasé al grado medio, no tuve problemas porque ya tenía todo cambiado y yo se lo contaba a quien quería”.

(5) “Con los profesores bien. Realmente no tuve problemas. Alguna vez se refieren a mí en masculino, pero normalmente suele ser sin querer. Tampoco recuerdo si mis profesores llegaron a comentarles todo a mis compañeros de manera pública”.

5. ¿Afectó este cambio a vuestro aprendizaje? En caso afirmativo, ¿cómo?

(1) “En mi caso, en el ciclo que estoy haciendo, el cambio de un año para otro no lo he notado especialmente, pero sí que en bachillerato (que digamos que fue cuando me di cuenta, pero todavía no había pasado esto que comentábamos antes que encuentras el término y es como “¡hostias!”) lo pasé en general mal porque estaba teniendo problemas con el curso, la clase, conmigo mismo... y me costaba bastante concentrarme. Me acuerdo en una clase de educación física, que estaba todo el grupo hablando ahí tranquilamente, y de repente llega el profesor y dijo “chicas para un lado y chicos para otro”. Claro, yo me quedé ahí en medio mirando a los dos lados y diciendo dónde me metía. Eso es como la “metáfora” de mi bachillerato. En bachillerato también tuve bastante absentismo porque tenía problemas con la clase, no terminaba de integrarme, tuve algunos problemas personales con compañeros... Y de manera subconsciente, a lo mejor esto sí que afectó en mis notas finales”.

(2) “Yo repetí de curso porque pasaba olímpicamente de la clase. Yo estaba con mis problemas personales y tal, y cuando ya por fin se supo de mi condición pues fue como una “liberación” para mí. Pasé de suspender a final de curso cinco asignaturas, a suspender una o así”.

(3) “Yo no creo que me haya afectado a las notas, porque como en ningún momento dejé de ser yo y todos me conocían (solo que pasaron de llamarme de una forma a otra), pues no tuve ningún problema a la hora de concentrarme ni nada. Sería muy interesante que un profesor pudiese ver ciertos comportamientos o indicios para poder decírselo a las familias”.

(4) “Yo tuve una montaña rusa, porque sí es cierto que, al tener una batalla en el colegio y otra en el instituto, cada vez que me topaba con otro muro me decía “¿pero otra vez a pasar por esta lucha?” Y claro, cada vez que me enfrentaba a ella para dejar claro quién era y cómo quería que me trataran, sí que no me concentraba nada. De hecho, había hasta clases en las que me fugaba para ir a molestar a otros profesores y al jefe de estudios. En el colegio fue mucho más fácil, no tuve tantas batallas, pero en el instituto estuve los dos primeros años molestando más a los profesores que centrándome en las clases. Por suerte no repetí ningún curso, solo suspendí tecnología los dos años porque me negaba a entrar al aula ya que la profesora (según sus valores personales) en la vida me iba a tratar de masculino. Entonces claro, yo le dije que entonces en la vida iba a entrar a su aula y me suspendió las dos veces. A partir de 3º, que era otro profesor, empecé a aprobarla. Por eso te digo que fue un poco la montaña rusa de que, al final, estás más centrado en otros problemas que en estudiar. Mi anécdota, parecida a la que comentó mi compañera, fue cuando me comentaron el tema de los cuerpos. Entrar a 1º de la ESO y que te empiecen a explicar la anatomía del cuerpo de la mujer y el cuerpo del hombre y claro, el ver que yo no me identificaba con lo que me estaba diciendo se lo comentaba a la profesora, porque yo estaba en el medio o algo raro me pasaba. Ella hasta que los alumnos no nos quejamos, decía que lo que me pasaba era un capricho, que cómo no me iba a ver identificado si mi cuerpo era de una de esas dos formas. Ahí también está el problema, que hasta que no empiecen a enseñar que también puede haber otras condiciones, habrá muchos alumnos que pensarán lo mismo que yo o se sentirán bichos raros. En ninguna carrera, y mucho menos en la escuela, se habla de la diversidad de género. Tenemos chicos que son abogados, trabajadores sociales... Y no han sabido nada del tema hasta que ellos mismos han buscado algo”.

(5) “Yo sí es cierto que he tenido altibajos, pero no creo que sean debido a esto. Siempre me ha costado estudiar”.

6. ¿Afectó este cambio a vuestro desarrollo personal? En caso afirmativo, ¿en qué sentido?

(1) “Yo creo que sí que ha afectado, porque desde el momento que le puse nombre a lo que estaba pasando, es como un peso que te quitas de encima. Ya no te sientes raro, ni te sientes un bicho raro... Llega un momento en el que te dices que ahora tendrás que lidiar con esto, pero que al menos ya sabes lo que tienes que hacer y, no sé. En mi caso, no siento que mis objetivos personales hayan cambiado, solo ha cambiado la manera de verme a mí mismo. Es verdad que en la escuela yo tengo una especie de ansiedad a esos momentos donde estás en público o tal, o con gente desconocida que me está mirando, por ejemplo, comprando el pan, porque al ver que me refiero a mí mismo en masculino me da como miedo pensar lo que ellos estén pensando. Pero vamos, yo creo que es la parte negativa que viene con todo esto, sobre todo en las primeras fases de tránsito”.

(2) “Yo creo que el reconocerlo en sí no creo que cambiase mi forma de ser y tal, pero luego ya a la hora de contárselo a la gente eso sí que hizo que me abriese más. Antes era muchísimo más reservado, no hablaba con casi nadie de mi clase ni nada de eso, y después ya pude abrirme mucho más”.

(3) “Cuando te abres en ese sentido te sientes mucho mejor contigo mismo porque empiezas a pensar en que a partir de aquí seré yo, ya no tengo nada que ocultarle a la gente y ya puedo mostrarme como soy. Siempre sientes ese “ojo” de que te están juzgando o de que te están mirando. Por ejemplo, antes de operarme en mi caso siempre estaba preocupado porque la gente me miraba, y era gente que en realidad ni me estaba mirando ni me estaba juzgando, gente en la calle o en el patio que no sabía ni cómo me llamaba. Ya cuando empiezas a liberarte empiezas a decir “que te den, así soy yo” y te sientes mejor”.

(4) “Yo creo que llega un momento en el que si te vas a parar a pensar en todo lo que dice la gente no vas a tener vida porque si no te critican por ser bajo, te critican por ser alto, delgado, gordo, si tienes más o menos pelo... Te van a criticar por todo. En este caso, que creo que soy el mayor de todos, yo creo que llegué a un momento en el que dije que, si me iba a parar a pensar en los que me estaban mirando, me hubiera metido en mi casa y hubiera visto pasar la vida desde allí. Al principio, cuando tienes ocho años, no tienes conciencia de lo que pasa, así que realmente tú lo dices y que piensen lo que quieran. Lo dices con la inocencia que tiene tener esa edad. Pero cuando llegas al

instituto ya lo dices todo con más cuidado, o no lo dices, o se lo dices a quien tú quieras. No era algo que dijese a todo el mundo. Si es cierto que cuando consigues los objetivos te liberas, te vuelves a sentir como ese niño de ocho años que no tenía miedo a contárselo a nadie porque, al final, lo has conseguido. Son como etapas. En mi caso lo que me afectó fue que por fin pude volver a ser yo, pude volver a hablar, a decir lo que quería... Y noto que, si no hubiera pasado por esta transición, actualmente con 25 años no pensaría lo mismo que si no hubiera tenido que pasarla. En plan, creo que soy más maduro o creo que tengo una perspectiva y unos objetivos diferentes a los que hubiera tenido, porque aparte yo mismo he ido reflexionando y seguramente, viendo cómo era, mis objetivos ahora mismo serían trabajar y salir de fiesta, básicamente. Ahora uno de mis grandes objetivos es evitar que la gente pase por estas situaciones. Por lo menos a mí me ayudó a madurar, y a madurar en una edad muy temprana. En el instituto ya tenía claro qué era lo que quería y cambié de un día para otro, en cuanto empecé a ser yo”.

(5) “Supongo que he sentido más opresión sobre mí misma que otra cosa. Me siento un poco más femenina. Creo que sí estoy un poco más segura de mí misma... a veces surge la duda y tal, pero sí”.

7. ¿Cómo fue vuestra experiencia en la etapa de Educación Primaria y Educación Secundaria? ¿Hubo diferencias?

(1) “Pues en mi caso yo creo que en Primaria no se ve tanta diferencia, no nos separan tanto, hay menos problemas... Osea, yo realmente en Primaria era yo misma. Yo jugaba con mis amigos y mis amigas, y estaba el liante de turno pero que se metía conmigo por mis gustos, no por quien era. Creo que esto una vez estás en el instituto es cuando empiezas a ver las diferencias en los cuerpos porque es cuando la gente empieza a desarrollarse. Es cuando empiezas a notar que no terminas de encajar. Además, en mi caso, también fue cuando me di cuenta de que me gustaban las chicas. Digamos que en secundaria mi problema fue ese porque todavía no me había dado cuenta de lo otro. Ahí sentí que no terminaba de encajar, que la gente me miraba raro, que la gente se metía conmigo por eso... Es eso, como que en Primaria somos todos muy puros, y en Secundaria somos unos diablos”.

(2) “Sí. Yo creo que, en Primaria, como creces con gente, te acaban conociendo como eres. Osea, yo en Primaria tenía un grupo de amigos con los que estaba siempre jugando

y tal, y nunca me miraron mal por ser “una chica”. Luego ya, en Secundaria, sobre todo por la pubertad, fue bastante duro. Pero en Primaria fue eso, todo más sencillo”.

(3) “Es que al final es eso. Los niños y las niñas no se están fijando constantemente en ti. Si se oía algún rumor sobre “cosas que no son de chicas”, como no querer ponerte a bailar con las chicas en el recreo, te vas a la otra cancha a jugar al fútbol y no pasa nada, son los profesores los que más hablan de eso. Entre chavales no te vas fijando en qué tiene el chaval entre las piernas. Si es bueno jugando al fútbol pues está en mi equipo y ya está. Los profesores eran más insistentes en el sentido de “tienes que estar en el grupo que te corresponde”. Pero al final, son los propios alumnos los que te llevan y te dicen que cuando se vaya el “profe” vuelva al grupo a jugar, a escondidas. En Secundaria es un poco más duro porque se empieza a juzgar a los compañeros por la portada, no por el interior. También Secundaria tiene el inconveniente de que no solo tienes que luchar con el ambiente, sino que estás luchando contra ti mismo porque es tu cuerpo el que se está revelando contra ti. A mí cada vez que me bajaba la regla era como si mi cuerpo me estuviera diciendo que no tengo razón, y yo me sentía horrible. A mí me vino con nueve años y fue horrible. Cada vez que iba a clase estaba con una depresión”.

(4) “Yo en Primaria tampoco tuve mayor problema. De hecho, solo escuché una vez, después de contárselo a mi madre, mientras las chicas miraban jugar a los chicos al fútbol y yo me puse también a jugar, un comentario de “machona”. Pues el mismo profesor, que estaba en medio haciendo de árbitro, paró el partido y se la llevó a dirección. Entonces, lo que es en Primaria no tuve ningún problema después de iniciar la transición. En Secundaria sí que los tuve, mayoritariamente por los profesores. Hasta que no conseguí ganarles la batalla con ayuda de mis compañeros, fue bastante complicado hacer lo que quisiese. Pero al final, yo creo que sin esas batallas no habiéramos conseguido nada. Luego a mí me vino la regla con 17 años, yo tuve esa suerte, pero yo estuve la semana en que me vino sin ir a clase, y la siguiente tampoco fui para asegurarme de que no me iba a volver a venir. Entonces estuve dos semanas sin aparecer por el instituto. Así que son cosas que los profesores deben tener en cuenta. En plan, entender que algunos alumnos trans no aparezcan por clase cuando tienen la regla, y debería ser una falta justificada. Yo no voy a ir a un aula, para que a mí me puedan ver con una pequeña mancha y ya todos me empiecen a llamar maricón. Son esos pequeños obstáculos que los profesores no tienen en cuenta. Entender que todos los cuerpos son

diversos y sufren cambios, y que lo que nosotros sufrimos tiene que ser una falta justificada. Aparte de que ya tienes el tabú de que eres un chico trans, tienes mucho pecho, y ya te van a mirar también por el pecho. Los binders tampoco disimulan mucho, depende del tamaño de pecho que tengas. Entonces si ya eres un blanco fácil por ese tema, y encima te estás exponiendo de esa manera, por faltar una semana está más que justificado. Al final han suspendido a chicos que conozco por faltar por ese motivo, porque no lo ven como algo justificable. Y yo, personalmente, no lo entiendo. Es algo que si se modifica el protocolo se debería contemplar”.

(5) “En Primaria y Secundaria yo era una mala persona, lo que pasa es que finalizando ya Secundaria me empecé a dar cuenta. Yo no sé cómo tenía amigos, la verdad”.

8. ¿Qué papel jugó la familia en todo este proceso?

(1) “A mi madre ya la conoces, así que con eso está todo dicho. Digamos que yo tengo un caso especial, que es un caso que no se da mucho, y es que mi hermano también es trans. Entonces mi hermano fue el primero en salir del armario, y digamos que, en cierta parte, me animó y al mismo tiempo me escondí un poco. Nosotros yo creo que hicimos todo lo posible por ayudarle en su tránsito. Pero claro, yo me encontraba en la situación de que no soy una chica, pero no termino de ser un chico, no me encuentro en ninguno de los sitios, soy un “bicho raro” y como se lo intentara explicar a alguien, nadie lo iba a entender. Y claro, esa era la situación que yo tenía y sigo teniendo, porque es complicado explicarle a alguien que no conoce este tema el hecho de que no sea ni una chica ni un chico. Digo que me traten de chico porque es lo más cercano que tengo. Entonces yo estaba preocupado por el qué iba a pasar, pero con el tiempo me di cuenta de que no iba a pasar nada si lo decía. A mí madre sí que le costó un poco pillarlo del todo, y yo cogí y se lo solté por un micrófono alrededor de un montón de gente para que lo supiese. Pero después de eso, es mi madre la que me anima a ir al registro, a la escuela... El tránsito de mi hermano fue un apoyo muy importante, porque el ver cómo mis padres se lo tomaron bien y yo estaba ahí entre las sombras observando, pues me hizo ver que no iba a pasar nada”.

(2) “A mí me costó un poco decírselo a mis padres, aun sabiendo que iban a reaccionar bien y que no iban a tener ningún problema con eso. Pero de todas formas siempre tuve ese miedo porque a lo mejor no les gusta lo que yo era, o que a lo mejor aceptan lo de

fuera pero no lo interior... Osea, yo es que ni siquiera se lo pude decir a mi madre con mis palabras y la tuve que obligar a adivinarlo de alguna forma. Al principio les costó un poco, y los animé a hablar con Chrysallis para que reaccionaran un poco y, a partir de entonces, sí decidieron tratarme en masculino. El resto de nuestra familia, al ser de la península, no los vemos mucho. Por parte de padre no tuvimos ningún problema”.

(3) “Pues en mi caso, a mi madre le chocó bastante, pero ahora me ayuda un montón. Ella siempre que puede está en contacto con asociaciones para informarse. Además, como es maestra, todo lo que aprende para mí lo traslada a la escuela. Los padres de mi madre, cuando se lo contamos, lloraron. Se sentían mal, pero curiosamente no por el hecho de que yo fuera trans, sino porque me dijeron “¿Y ahora qué vamos a hacer? Te van a tratar mal y no queremos que te hagan daño”. Tenían miedo de cómo me iba a tratar la sociedad. No les molestó quién era. Lo que querían era que me trataran bien. Mi padre decidió que esa conversación no había sucedido, y estuvo tres años viéndome lo menos posible y sin tratarme de ninguna forma. Hace un par de años, ya por fin lo medio aceptó y se apaciguaron un poco las cosas. Pensábamos que la familia de mi padre se lo iba a tomar peor, porque la familia de mi padre tiene mucha tela, pero fue curioso porque se lo tomaron bien y ahora incluso están a favor de mi situación. Mi primo era súper homófobo y tránsfobo (hasta el punto de escupir a gente por la calle) y él me empezó a apoyar y a defender de las opiniones de mi familia y de la gente. Cuando es tuyo lo que está pasando, es más fácil cambiar la mentalidad”.

(4) “Bueno, lo mío en resumidas cuentas es que con toda la familia bien, pero cuando lo conté me quedé sin padre. Yo siempre lo miro positivo; creo que perdí un padre, pero gané no solo al resto de mi familia, sino también a mucha familia que me he encontrado por el camino y que me ha ayudado avanzar. Especialmente el sexólogo, que, aunque esa sea su profesión, yo sí creo que la figura que perdí cuando se lo conté a mi padre con ocho años, la gané cuando le conocí, porque sí es cierto que él ha sido un poco el que me impulsó cuando me dieron el batacazo en el deporte, me impulsó a sacarme el grado medio de fotografía porque era lo que me gustaba... Él cada vez que me pasaba algo en el hospital por el trato que recibía, llamaba a los médicos a plantarles la mosca... Él fue quien me protegió, porque él sabía la reacción de mi padre porque, además, trató de citarlo varias veces y mi padre solo le cogió el teléfono una vez para decirle que dejara de llamarlo. Entonces sí es cierto que con toda mi familia bien, a pesar de esa pérdida, pero creo que gané mucho más por eso de lo que hubiera ganado

en otra situación. Entonces es un poco la reflexión que hago. El resto de mi familia, aunque les haya costado más o menos asimilarlo, el miedo que tenían era ese, que me pudieran hacer algo malo. Un poco también porque, al final, transiciona la familia, tú siempre, en este caso, una vez tomas la decisión de decirlo, es porque lo tienes claro, así que la familia es la que tiene que adaptarse a las circunstancias, transicionar con nosotros. Tienen miedo, pero saben que, o tiras para adelante, o te quedas estancado. Así que un poco eso. De hecho, cuando mi familia se refiere a mí en pasado, hablan siempre en masculino. No es nada sorprendente. De hecho, van por la calle y, si ven a niños pequeños, lo primero que me dicen es que hay que ayudarles para que no les pase lo que a mí”.

(5) “Mi madre en principio me dijo que no me veía como una chica, y mi padre en principio se negó a tratarme en femenino. Ahora todo va a mejor. Por parte de la familia de mi madre, todo va bien. Por parte de padre sí que cuesta un poco más”.

9. ¿Creen que la escuela ha experimentado cambios en los últimos años en la manera de abordar la realidad del alumnado trans? *

10. En función de vuestra experiencia, ¿qué medidas consideran que debería implementar el sistema educativo? *

(1) “Pues, en mi caso, como persona trans yo solo llevo tres años en la escuela. No he visto ningún cambio porque tampoco he tenido tanto tiempo para verlo. Sí sé que, a principio de curso, creo que éramos cinco personas trans en la escuela. Hombre, yo creo que al ser la escuela de arte y tener mucha diversidad, quieras o no los profesores y la dirección tienen que cambiar, tienen que mentalizarse, porque si no les montamos el pollo que les montó nuestro compañero para conseguir sus derechos. Yo creo que, en general, se han adaptado bien, pero creo que sí deberían sensibilizar más a los profesores, para que no pase lo que me pasó este curso con uno o dos profesores que no te terminaban de entender. Que, a lo mejor, cuando vean que se llama Juan y parece una chica, no lo traten en femenino. A mí me dieron un montón de charlas sobre Enfermedades de Transmisión Sexual y sobre cómo tener cuidado al mantener relaciones sexuales, de resto nada más”.

(2) “Yo creo que ha mejorado, porque gracias básicamente al protocolo, es muchísimo más sencillo conseguir que te traten como tienes que ser tratado. Pero creo que habría

que intentar concienciar a los profesores de la diversidad, y dentro del currículum también debería tratarse la diversidad de cuerpos. Nosotros tuvimos una charla de diversidad de género y orientación sexual, pero porque el tutor me preguntó si yo pensaba que deberían tener una charla para concienciar a la clase y todo eso. En mi clase especialmente no hacía falta ese tipo de charlas porque creo que son los más concienciados, al haber muchas personas homosexuales, pero bueno. A lo mejor se la tendrían que haber dado a otra clase y no a la nuestra”.

(3) “En mi colegio nada de nada, cero, ni una. Ni de relaciones sexuales, ni de diversidad, ni de orientación. Lo máximo fue una actividad en inglés que realicé yo. En los privados tienen ahora una asignatura que es Educación Emocional, y ahí, aunque está bien que lo hayan metido, no tratan estos temas. Si se ha conseguido trabajar con las emociones, faltaría también el conocerte a ti mismo, que hace que se te generen muchas emociones. Yo creo que el ser trans tiene una gran ventaja, y es que te deconstruyes a ti mismo. Gente con mi edad, 19 años, no se plantea en su vida quién es y tú, con ocho años, dices “A ver, quién soy y qué estoy haciendo”. Entonces sería interesante que todos los niños pudieran deconstruirse y plantearse lo mismo. La identidad, a diferencia de la orientación, es algo que vives todo el tiempo. Al fin y al cabo, tú decides contarle a alguien tu orientación, pero la identidad se ve. A nosotros se nos hace difícil hasta ir a votar. El otro día tardaron la vida a ver si yo estaba o no en la lista, solo porque el DNI no se corresponde con lo que ven. Es una lucha continua. En la escuela sería interesante que los orientadores tuvieran la manera de trasladar al psicólogo, al sexólogo o las asociaciones algunas circunstancias por las que pasa el alumnado. Hasta ahora no sabes a dónde acudir. Sabes que has llegado a esta conclusión, pero no sabes a dónde ir ni qué hacer, porque hasta ahí solo te queda internet. Si estás un poco aislado, estás muerto. Nadie sabe del tema. El orientador debería controlar este tema, y no solo a nivel trans, sino también a nivel de orientación sexual, que siente algún problema y no entiende qué le pasa”.

(4) “Se quiere implantar en las aulas de manera obligatoria la afectividad sexual y de género, para que nos contemplen a todos y para que, al final, no solo nos enseñen a poner un preservativo a un plátano. Es algo que se está moviendo en la universidad y a nivel estatal. Yo personalmente estoy de acuerdo porque a mí ni me enseñaron lo del plátano. A mí lo más que me dijeron fue cómo era el cuerpo de los hombres y de las mujeres, y que a los hombres le gustan las mujeres y a las mujeres los hombres. Todo lo

demás investigálo tú por tu cuenta si te interesa. Ese es uno de los fallos que tienen. Porque es verdad que el protocolo es de carácter obligatorio, pero habrá alumnos que querrán conocer y entender mejor su cuerpo, o tratarlo. Y para eso necesitan una figura que les orienta, así que cuando el sexólogo no esté esa figura no va a existir, entonces también tenemos que prepararnos personalmente, en las aulas y en todos los ámbitos, para saber tratar todos estos aspectos. Si no todo va a ser un maltrato hacia tu cuerpo, tratando de hacerte autolesiones, y eso solo se puede evitar si das con alguien que te enseñe a aceptarte como eres y que te ayude a saber qué puedes modificar de tu cuerpo en caso de que quieras modificarlo. Un trabajador social también haría muy buena labor a la hora de controlar e informar sobre la diversidad y la orientación sexual, porque al final están preparados para eso, solo que no le dan las oportunidades. Yo creo que ha avanzado porque cuando yo estuve no había ni protocolo, pero sí es cierto que se deben modificar algunas cosas, porque al fin y al cabo estos protocolos son recomendaciones. Yo implementaría en vez de un protocolo, que es una recomendación, una ley que sea obligatoria. Que no tuviera que llegar a un sitio y tú me dijeras que existe un protocolo y decidieras si aplicarlo o no. Es una obligación aplicarlo en los públicos, en los privados no, aunque tienen que poner tu nombre sí o sí en las listas. ¿Y en el trato? Porque al final tú puedes estar poniendo mi nombre en las listas, pero tratándome como tú quieras. Entonces debemos tener en cuenta eso, que el protocolo es una recomendación, pero si fuera una ley te lo tomas más en serio. En cambio, si es un protocolo puedes decir lo que dices siempre, que se te olvidó aplicarlo o que no lo conocías. Con una ley no pasa eso. Aparte, se necesitan más charlas sobre la diversidad afectiva sexual y de género. También es necesario que en las charlas sobre las enfermedades de transmisión sexual se amparen a todas las realidades, porque hoy en día VIH es igual a “hombres homosexuales”, pero no se tiene en cuenta que las mujeres, sean trans o sean cis, tienen muchas más posibilidades de contraerlo que cualquier hombre. Entonces, creo que nos falta abrir el abanico en la diversidad, y que empiece a ser obligatorio, porque en el siglo en el que estamos depender de la buena voluntad es patético. Al final, hay una frase que yo digo mucho y quizás va con el alumnado, y es que creo que hemos avanzado, pero también porque el alumnado se ha empoderado. Hemos pasado de ser unos cuantos a ser a que ahora haya más. Eso es por el empoderamiento, y eso genera el cambio. Si han metido religión obligatoria, la diversidad también puede serla, que al fin y al cabo es algo que vemos siempre (por

etnia, religión, ideología...). Cuando empezamos en la asociación éramos diez chicos, y ahora como casi 300 chicos trans”.

(5) “Yo creo que todo lo que se tenía que decir ya se ha dicho”.

11. Después de todo lo que hemos hablado, y después de vuestro paso por el sistema educativo, ¿le dirían algo al alumnado transexual?

La respuesta a esta cuestión fue dada casi al unísono por parte de todos los integrantes del grupo de discusión. Todos coincidieron en decir que no se lo callen, que tengan el valor de decirlo porque no estarán solos, y de esa manera se darán cuenta de quiénes están con ellos realmente. Que no duden en buscar ayuda a través de asociaciones con las que podrán compartir experiencias y no sentirse como una persona extraña.

**Las preguntas 9 y 10 tuve que plantearlas de manera conjunta ya que se estaba agotando el tiempo que disponíamos para estar en el aula reservada.*